

**¡Quiero mi *Barbie Bruja*! Disconformidad de
género infantil en varones homosexuales y
bisexuales españoles**

Francisco M. Ojeda-García

Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada (España)

Juan F. Gamella

Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada (España)

¡Quiero mi *Barbie Bruja!* Disconformidad de género infantil en varones homosexuales y bisexuales españoles

"I love my Barbie Witch!" Childhood gender non-conformity in young Spanish gay and bisexual men

Francisco M. Ojeda-García

Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada (España)
ojedagfran@ugr.es

Juan F. Gamella

Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada (España)
gamella@ugr.es

Fecha de recepción: 17 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 30 de diciembre de 2024

Resumen

Este artículo explora dos procesos controvertidos en el desarrollo de la identidad homosexual de 20 jóvenes cisgénero españoles: 1) la manifestación de disconformidad de género en su primera infancia, antes de experimentar cualquier forma de atracción erótica o romántica por otros varones; 2) la incompreensión, rechazo y descalificación que tales transgresiones provocaron en sus familiares y sus pares. La muestra estudiada incluye 16 jóvenes homosexuales y 4 bisexuales (media edad: 25,0; desv tip.: 4,6), reclutados en redes sociales y entrevistados en profundidad con una orientación biográfica (3 horas de promedio). El análisis de esta rica base fenomenológica confirma la frecuente disconformidad en la expresión de género infantil de estos jóvenes que hoy se definen como homosexuales y, en menor medida, bisexuales (%94 frente a %25, en los elementos más comunes analizados). El estudio confirma en jóvenes españoles un fenómeno que ha sido documentado transculturalmente.

Palabras clave: Expresión de género; Infancia; Homosexualidad; Bisexualidad; Entrevistas biográficas; Teoría del curso vital; LGB cisgénero.

Abstract

This paper examines two processes often reported in the early childhood of homosexual men, often before they were aware of any erotic or romantic attraction to boys or men. Firstly, the salient manifestations of elements of gender

nonconformity, such as a preference for the play and companionship of girls, for toys, games and forms of self-expression seen as feminine, and a rejection of contact games valued by boys, particularly football. Secondly, the negative and humiliating reactions that these non-conforming gender expressions provoked from their peers, including rejection, insult and even abuse. Bisexuals appeared to be less affected by both processes (94% vs 25% for the most common items explored). The paper is based on the analysis of 20 in-depth biographical interviews (averaging 3 hours) with 16 homosexual and 4 bisexual young Spanish cisgender men (mean age 25.0, st. d.: 4.6), recruited through social media ads (voluntary response sample).

Keywords: Gender nonconformity; Homosexual men; Bisexuality; Spain; Youth; Biographical methods; Life course theory; LGB cisgender.

1. INTRODUCCIÓN

Durante décadas numerosos estudios han mostrado una mayor presencia de elementos de disconformidad o incongruencia de género en la infancia de personas que posteriormente desarrollaron identificaciones homosexuales o bisexuales (Zuger, 1966, 1978, 1984; Bailey y Zucker, 1995; Rieger *et al.*, 2008, 2020; Bailey *et al.*, 2016; Watts *et al.*, 2018; Xu, Norton y Raman, 2021). La disconformidad de género infantil significa que los niños y niñas presentan preferencias, expresiones y conductas que se perciben como inapropiadas para su género en el entorno en el que viven. Para algunos autores, las evidencias sobre esta conexión son “muy robustas” y demuestran que “la homosexualidad adulta está fuertemente relacionada con la disconformidad de género infantil”¹ (Bailey *et al.*, 2016, p. 46).

Los procesos de disconformidad de género suelen aparecer ya en los primeros años, antes de que los sujetos experimenten una atracción erótica o romántica por personas de su mismo sexo. En algunos casos se han observado en niños de 2 o 3 años, es decir, antes de tener plena conciencia del sexo y género al que pertenecen. Estas disonancias se han observado diversas culturas, aunque su contenido y prominencia dependen obviamente de las formas que toma la expresión de género en cada caso (Martín Casares, 2006). Como sostienen Bailey y sus colaboradores, en una influyente recapitulación de los estudios psicosociales sobre las experiencias LGB: “el inconformismo de género en la infancia es una cuestión de grado; puede ser sutil o extremo. A menudo, surge a una edad temprana, a pesar de la socialización de género convencional; en algunos casos, persiste en la edad adulta (Bailey *et al.*, 2016, p. 46)².

1 “The evidence includes the cross-culturally robust finding that adult homosexuality is strongly related to childhood gender nonconformity” (Bailey *et al.* 2016, p. 46).

2 “Across many different cultures, male and female nonheterosexuality in adulthood tends to be preceded by childhood gender nonconformity: a pattern of behavior somewhat like that of the other sex. Childhood gender nonconformity is a matter of degree, and it can range from subtle to extreme. Often, it emerges at an early age, despite conventional gender socialization. Among some adults, childhood gender nonconformity appears to persist into adulthood” (Bailey *et al.* 2016, p. 46)

La disconformidad de género se manifiesta en varias formas e intensidades y se observa también en personas que desarrollarán orientaciones heterosexuales, aunque en mucha menor proporción. En sus formas más extremas se observa más frecuentemente en niños que en niñas. Este es un fenómeno intrínsecamente relativo, pues los roles y estereotipos de género varían transculturalmente e incluso dentro de una misma sociedad cuando existe un marcado pluralismo social o un cambio cultural acelerado. Esto es lo que ha ocurrido en Occidente respecto los patrones de género, reproducción y sexualidad desde finales de la década de 1970 (Lesthaeghe, 2014). Weeks (2011) resume en su idea de la Gran Transición la rápida transformación de procesos de la “vida íntima y las creencias sexuales” en Occidente, inalterables durante siglos. Este autor muestra cómo entre los años 60 y 90, el universo sexual y familiar se ha transformado de manera irreversible en Occidente. Este cambio ha afectado a las actitudes y decisiones personales respecto al matrimonio y la maternidad que han dejado de ser requisitos para un estado adulto e independiente. Ha habido un cambio radical en la ortodoxia sexual, la sexualidad femenina y la estructura de hogares y familias. El que las parejas cohabiten sin casarse, algo antes visto como “vivir en pecado” se ha normalizado y casi trivializado, al igual que las rupturas matrimoniales y los divorcios. El uso de anticonceptivos es casi universal. El aborto y la homosexualidad han sido despenalizados, al menos parcialmente, en casi todas las jurisdicciones: “nuevos movimientos sociales como el Feminismo y la Liberación Gay han abierto el camino para reivindicar nuevos derechos y una ciudadanía sexual” (Weeks, 2011, p 74).

Globalmente, la rigidez con que se aplican las normas y los roles de género varía notablemente entre unos sistemas socioculturales y otros. En Occidente parece haber crecido la tolerancia con la que se juzgan ciertas transgresiones sexuales. No se puede decir lo mismo de otras sociedades contemporáneas, donde las expresiones de género u orientación sexual que se apartan de la norma dominante pueden ser severamente castigadas, algo que se acentúa en ciertos proyectos religiosos fundamentalistas.

1.1. Antecedentes y críticas

Las constataciones empíricas de la inconformidad de género se resaltaron en los estudios pioneros del desarrollo de la identidad y la experiencia homosexual en la era post-patologizante. En los casos analizados en una variedad de estudios aparecían recuerdos de “sentirse diferente” desde muy temprano y preferir los juegos, la compañía y las expresiones gestuales y vocales del otro sexo/género (Plummer, 1975, 1981; Troiden, 1979, 1989; Cass, 1979; Coleman, 1982; Minton and McDonald, 1984).

En este período, Zuger y sus colaboradores completaron un estudio longitudinal de 55 niños que mostraban “conductas afeminadas muy precoces” donde abordaron la

disconformidad y disforia de género tal como se conceptualizaban (y patologizaban) en esa época (Zuger, 1966, 1978, 1984, 1989; Zuger y Taylor, 1969). Uno de los aspectos clave de esta investigación fue el análisis de la relación entre disconformidad de género, disforia de género y salud mental, destacando las dificultades sociales y psicológicas que enfrentaban muchos de los niños que mostraban estas condiciones y cómo las instituciones médicas y psicológicas tendían a abordarlas como anómalas y patológicas. De los 55 casos seguidos, pasada la adolescencia dos tercios (64%) se manifestaban como homosexuales y 5,5% como heterosexuales. En 10 casos la orientación era “incierta” y en 7 casos se perdió el contacto (Zuger, 1984). A partir de estos resultados, Zuger publicó un artículo controvertido donde proponía que la disconformidad de género temprana no precedía a la homosexualidad, sino que era “la fase más precoz de la homosexualidad misma”³ (Zuger, 1988, p. 509).

En 1995 Bailey y Zucker realizaron un sistemático metaanálisis de los mejores estudios disponibles sobre la disconformidad de género reportada en la infancia de varones (32 estudios; $d = 1.3$) y de mujeres (16 estudios; $d = 1.0$) homosexuales y heterosexuales. Los resultados fueron concluyentes: el metaanálisis reveló que el 89% de los hombres que se declaraban homosexuales superaban la mediana en disconformidad de género infantil, frente al 2% de los hombres heterosexuales. En las mujeres, las medidas eran del 81% y el 12% respectivamente (Bailey et al., 2016). Revisiones de los estudios realizados posteriormente han confirmado resultados semejantes (Zucker, 2020; Xu, Norton y Raman, 2021; Thoma et al., 2021).

En paralelo, las investigaciones de este tema se han extendido a otras culturas. Aunque los primeros estudios solían centrarse en poblaciones norteamericanas y, en menor medida, de otros países occidentales, estudios posteriores confirmaron la asociación entre disconformidad de género infantil y la homosexualidad adulta en sociedades de Oriente Medio, Latinoamérica, Asia y Polinesia (Whitam y Mathy, 1986; Cardoso, 2005; 2009; Bartlett y Vasey, 2006; VanderLaan, Gothreau, Bartlett y Vasey, 2011; Wong y VanderLaan, 2020; Sadr-Bazzaz et al., 2024). Por otro lado, en las últimas décadas, la disforia y la incongruencia de género se han asociado más con niños y niñas transgénero, eclipsando en gran parte la disconformidad de género en menores que desarrollaron identidades LGB cisgénero (Zucker, 2017). La relación entre ambos fenómenos y su diferenciación es hoy un tema central de análisis e intervención.

En España este es un tema muy poco tratado. Apenas contamos con estudios que constaten o exploren el fenómeno de la disconformidad infantil de género en personas LGB cisgénero. Un interesante antecedente lo encontramos en el estudio de García Siso (2003), donde se utilizan algunas viñetas clínicas para mostrar cómo el comportamiento infantil en relación con el género disconforme se relaciona con su homosexualidad posterior. Encontramos también descripciones de estos procesos

3 “The earliest stage of homosexuality itself” (Zuger, 1988, p. 509).

en la autoetnografía de Cornejo (2011), donde describe su experiencia como niño afeminado, diagnosticado con “problemas de identidad sexual” desde muy pequeño. En general, la mayoría de los estudios reflejan la facilidad con que se patologizan como disfunciones los comportamientos de género disconformes y cómo este tipo de respuestas sociales causan, a menudo, importantes problemas psicológicos en las personas afectadas.

Críticas y respuestas a las críticas

Las críticas a estos planteamientos incluyen componentes metodológicos, teóricos e ideológico-políticos. Metodológicamente, gran parte de las evidencias sobre disconformidad de género infantil provienen de relatos de adultos y, por tanto, se basan en datos retrospectivos. Este tipo de datos suelen presentar numerosos sesgos, aumentados aquí por los estereotipos sobre la homosexualidad interiorizados por las personas afectadas. La proyección de factores posteriores sobre el pasado y el efecto teleológico de conocer el resultado actual limitan la fiabilidad de estos datos. Como señala Mira (2016, p. 186) en su análisis de la narrativa autobiográfica gay, “el adulto está presente en la vida del niño de maneras que el niño no podía haber sospechado, quedando predeterminado por su propio futuro”. Los estudios prospectivos y longitudinales también tienen sesgos, pues suelen seguir el desarrollo de personas que en su infancia mostraron desviaciones de las normas imperantes, lo que limita su representatividad y validez.

Diversos autores han tratado de superar los sesgos retrospectivos siguiendo dos estrategias fundamentales. Primero, incluir en sus estudios a personas que compartieron la infancia de los sujetos estudiados. Así, Bailey y sus colaboradores, compararon los recuerdos específicos sobre conformidad de género en varones homo y heterosexuales con los de sus madres, encontrando una considerable concordancia en su valoración de la infancia de los sujetos estudiados. (Bailey, Miller y Willerman, 1993). Posteriormente, este autor y sus colaboradores profundizaron en la comparación de los recuerdos de 99 parejas de madres e hijos gays, constatando una mayor diversidad en la expresión de género (rasgos que se leen como masculinos o femeninos) en personas que desarrollarían identidades LGB que en personas heterosexuales (Bailey, Nothnagel and Wolfe, 1995). En segundo lugar, una serie de estudios innovadores se basaron en el análisis sistemático de videos caseros de la infancia de una amplia muestra de personas homosexuales y heterosexuales. Estos estudios confirmaron que los niños y niñas “prehomosexuales” parecían más atípicos en su expresión de género que los niños y niñas que hoy se identifican como heterosexuales (Rieger et al., 2008). Este equipo repitió el análisis con videos y fotografías infantiles de gemelos que diferían en su orientación sexual, confirmando que las diferencias en la expresión de género infantil no derivaban primariamente de sesgos retrospectivos (Watts et al., 2018; Rieger et al., 2020).

Otro conjunto de críticas teóricas y políticas deriva de un axioma en estudios de género, compartido hoy por una gran parte del movimiento LGTBQ, esto es, que la sexualidad y el género son esferas de identidad y experiencia separadas e independientes (Rahilly, 2018; Hegarty, 2009). Gottschalk (2003) planteó algunas de las críticas más acerbas al modelo de disconformidad de género desde una perspectiva “feminista radical”, argumentando que la conexión de las vulneraciones de género con las sexualidades no normativas implicaba una determinación esencialista insostenible. Argumentaba que asumir estas expresiones tempranas como indicios de una futura orientación sexual reforzaba un biologicismo que retomaba la idea de la atracción por el mismo sexo como una “inversión” o “anormalidad” congénita. Para Gottschalk (2003, p. 38), el modelo de la disconformidad de género “reintroduce la conexión de género y sexualidad” de forma perversa. Las personas homosexuales son de nuevo catalogadas como anómalas y enfermizas. Esta autora afirmaba, además, que en los recuerdos de muchas de las 59 mujeres lesbianas que había entrevistado no figuraban los de una infancia “más masculina”.

Zucker (2005) respondió a estas críticas en un ensayo monográfico, enfatizando que la presencia de elementos de disconformidad de género en la infancia de personas no-heterosexuales es un hecho empírico que “puede examinarse independientemente de sus causas”, sean éstas biológicas, o no (Zucker, 2004, p. 558). En este sentido, citaba la propuesta teórica de Bem (1996) que ofrecía un modelo que primaba los mecanismos psicosociales para explicar esta conexión. Con todo, otros importantes trabajos han defendido que dicha conexión podría avalar la idea de que la orientación sexual no obedece exclusivamente a procesos sociales, es decir, que no es completamente dependiente del entorno social, la educación o el cambio cultural (Bailey et al., 2016). Esto parece más importante en relación con las formas que toma la no-heterosexualidad en varones que la que se viene apreciando en mujeres.

Algunos elementos de la crítica de Gottschalk (2003) son relevantes, pues las normas de género son variables y, como indican análisis de la sexualidad femenina contemporánea, las mujeres parecen mostrar una plasticidad sexual mayor que los varones, esto es, una capacidad mayor para adaptar sus deseos y conductas a las normas y exigencias propias de la sociedad en que viven (Baumeister, 2000). En paralelo a esta teoría, la corriente que enfatiza una mayor fluidez y variabilidad sexual femenina en procesos de orientación sexual a lo largo de la vida (Diamond, 2008; 2016) podría asociarse también con las diferencias observadas en la disconformidad de género entre hombres y mujeres (Katz-Wise, 2015).

La disconformidad de género requiere definir qué entendemos por género y estudiar los patrones normativos de su expresión en cada cultura y momento histórico. Las conductas y actividades que se juzgan como masculinas o femeninas pueden cambiar y cambian. También los estereotipos y expectativas de género se transforman a veces con rapidez, particularmente en períodos de intenso cambio social como el que vivimos en las últimas décadas. En nuestro entorno, llevar pantalones pudo ser

juzgado como un rasgo exclusivamente masculino en los 40 y 50, sobre todo en las clases medias y trabajadoras, lo mismo que fumar cigarrillos y, más recientemente, jugar al fútbol en el recreo (Villanueva, 2022). Hoy no son rasgos de masculinidad o no lo son de la misma manera que antaño. Con todo, siguen existiendo ropas, actividades, conductas, formas de gesticular y presentarse a uno o una misma en público que se siguen valorando como “masculinas” o “femeninas”. Algunos de estos rasgos tienen una relativa validez transcultural (Valentova et al. 2011); otras muchas son, no obstante, propias de algunos grupos o tiempos específicos y, su exigencia, un proceso histórico y contingente.

1.2. Rechazo, acoso, estigma

La vulneración de normas centrales como las que regulan la expresión de género suele provocar un intenso rechazo en el contexto en el que crecen los niños y niñas “disconformes”. El rechazo puede ocurrir en el propio hogar de los niños y niñas afectados, en la familia extensa, el vecindario y, sobre todo, en el grupo de pares del barrio o el colegio. Las descalificaciones verbales pueden acompañarse con formas de acoso o intimidación más o menos violentos y generan procesos de discriminación, segregación y estigmatización (Eisenberg *et al.*, 2019).

Estas respuestas negativas de “los otros” a menudo generan ansiedad, tristeza y aislamiento en los niños y niñas que los sufren, con efectos prolongados en su equilibrio y salud mental. Los estudios con adolescentes han mostrado que la disconformidad de género en la infancia y las etapas vitales posteriores se relaciona negativamente con el bienestar percibido por los sujetos, aumentando sus niveles de estrés y ansiedad asociados a su estatus minoritario (Thoma *et al.*, 2021). Más aún, varios estudios comparativos con muestras representativas indican que “los rasgos de expresión de género atípicos podrían ser más relevantes para la salud mental en adolescentes que la orientación erótica hacia el mismo-sexo”⁴ (Rieger y Savin-Williams, 2012, p. 611).

Disforia vs disconformidad de género

El aumento de la incidencia y la visibilidad de casos de niños y niñas transgénero han provocado la convergencia, pero también la confusión de “distintos ámbitos de experiencia”, algo observado crecientemente en las familias de niños y niñas que se definen de forma contraria al sexo/género que les fue asignado al nacer. Hoy, cuando un niño o niña presenta incongruencias o disconformidades de género muy marcadas, muchos padres se preguntan si su retoño será “realmente trans” o

4 “Both childhood and adolescent gender nonconformity were negatively related to well-being. Gender-atypical traits may be more relevant for psychological health than a same-sex sexual orientation” (Rieger and Savin-Williams, 2012, p.611).

“sólo gay o lesbiana”, cuestionando la inteligibilidad de dichos procesos para el sentido común (Rahilly, 2018, p. 10)⁵. Este es un tema central al que nuestro estudio pretende aportar algunas evidencias centradas en las experiencias de desarrollo de la identidad de personas que se definen como homosexuales masculinos cisgénero. Nuestro estudio confirmaría que incongruencia o disconformidad de género no es un fenómeno exclusivo de las identidades transgénero.

Disconformidad de género y plumofobia

En este sentido, ¿qué ocurre con la disconformidad de género observada cuando los niños crecen, desarrollan identificaciones minoritarias y establecen relaciones románticas y sexuales con otros varones? La literatura internacional, muestra que la mayoría de los niños con expresiones atípicas de género reduce o reprime su comportamiento disconforme durante la adolescencia, posiblemente como respuesta a la estigmatización y la descalificación. En el caso de los varones, sólo una porción continúa mostrando disconformidad de género en su adultez, a menudo pagando un precio, pues suelen mostrar también un bienestar psicológico menor (Ross, et al., 1996). El desprecio y la discriminación a los varones que muestran rasgos afeminados es un fenómeno muy común en España, a menudo conocido como “plumofobia”, esto es, rechazo a “la pluma” o amaneramiento. La literatura anglosajona engloba estos procesos bajo el término *sissyphobia* (Bergling, 2001), y, en el caso de mujeres con expresiones masculinas, se habla de *tomboyphobia* (Halberstam, 1998). Sorprendentemente, estas formas de prejuicio y discriminación contra las vulneraciones en la expresión de género son comunes no sólo en el *mainstream* heterosexual, sino también en muchos ámbitos bi-homosexuales. Diversos autores, han venido argumentando que la prevalencia de estos prejuicios, que Halberstam (2011) define como *anti-effeminacy*, reflejan una internalización de las jerarquías y normas patriarcales que las sexualidades alternativas parecerían cuestionar (Eguchi y Pindi 2024). Es dudoso, no obstante, que en el universo gay o lésbico deriven priariamente de la misoginia.

1.3. Objetivos

A. Investigación de partida

El objetivo general de la investigación de partida era el de entender el proceso de desarrollo de la conciencia, la identidad y la experiencia de la homosexualidad masculina. Hemos estudiado el proceso desde la infancia a la juventud adulta con una perspectiva fenomenológica y una orientación que sigue el curso vital (*Life Course Theory*) tal como es recordado y expresado por los propios participantes. Esto conlleva: 1) explorar de forma densa y detallada el proceso por el que los jóvenes

5 “Just gay” or “truly trans” (Rahilly, 2018, p. 10).

españoles llegan hoy a desarrollar, conocer y reconocer para sí y para los demás una identidad y una experiencia vital derivada de su orientación homo-bisexual; 2) delimitar y definir cuáles son las etapas e hitos vitales decisivos en el desarrollo de esas identidades y cómo varían las trayectorias individuales en un contexto histórico específico: la España de las primeras décadas del nuevo siglo.

B: Primeras etapas de la infancia: disconformidad de género

En esta primera fase de indagación, nos centraremos en las primeras experiencias infantiles de jóvenes varones cisgénero que ahora se identifican como homosexuales o bisexuales. Confirmaremos las evidencias de nuestra investigación sobre dos de los primeros procesos observados en esos cursos vitales: las vulneraciones de las normas de género imperantes en sus entornos familiares, escolares y sociales y el rechazo que eso provoca en una fase muy temprana de su infancia, cuando todavía no habían experimentado atracción romántica o erótica diferenciada.

Pretendemos explorar si ese fenómeno complejo, controvertido y, en nuestro contexto, bastante silenciado, se confirma en jóvenes españoles que viven una sexualidad no normativa. La etnografía y la biografía pueden tener aquí un valor confirmatorio.

2. MÉTODOS Y FUENTES

Los datos utilizados en este artículo forman parte de una investigación más amplia que aborda el desarrollo de la identidad y la experiencia homo-bisexual en varones españoles que han crecido en la “era digital”. Se trata de una investigación doctoral que analiza el recorrido vital de 20 jóvenes varones que se identifican como homosexuales o bisexuales⁶ (Ojeda García, 2025).

El corpus principal de datos lo conforman relatos biográficos detallados que documentan los procesos de reconocimiento, exploración y aceptación de una identidad derivada de la orientación sexual. Todos los participantes son usuarios diarios de Internet y de plataformas digitales como *TikTok*, *Facebook*, *WhatsApp* e *Instagram*, entre otras, y algunos han utilizado aplicaciones de interacción personal con fines románticos o eróticos, como *Tinder*, *Wapo* o *Grindr*. Desde la infancia, estos jóvenes han utilizado de manera cotidiana recursos electrónicos de comunicación e interacción basados en ordenadores personales y teléfonos móviles polivalentes (*smartphones*), lo que ha influido significativamente en sus procesos de identificación y confirmación como personas homo-bisexuales.

6 El primer autor es el doctorando y el segundo, su director de tesis.

Métodos etnográficos y biográficos

Hemos desarrollado un estudio en profundidad de una variedad de casos que reflejan trayectorias vitales diversas, pero que convergen en un punto común de arribada: todos los participantes se identifican actualmente como homosexuales y, en menor proporción, como bisexuales. Esta autodefinición es concebida por los participantes como un componente central y definitivo de su identidad, configurándose como un elemento clave que influye en la forma en que interpretan sus emociones, deseos e imágenes de sí mismos, así como sus proyectos vitales futuros.

De acuerdo con el enfoque basado en la *Life Course Theory* o teoría del curso vital (Holstein y Gubrium, 2000; Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003), hemos utilizado métodos de entrevista biográficos y fenomenológicos para situar cada momento significativo de la infancia, juventud de nuestros informantes dentro de su curso vital tal como es recordado y significado actualmente, aunque en todos los casos nos consta que otros miembros cercanos de la familia apoyan gran parte de los hechos relatados en las entrevistas.

Hemos adaptado parte del modelo Jones (2019), que aplica la *Life Course Theory* al estudio de la sexualidad, abordando la identidad sexual de manera dinámica y socialmente situada, contextualizando las biografías y los cambios en deseo, identidad y experiencia erótica y romántica en el entorno inmediato (familia, pares, escuela) y más amplio (barrio, ciudad, país) en que tales cambios se producen.

El principal problema de estos métodos es la acumulación de sesgos retrospectivos que las experiencias posteriores introducen en los recuerdos. Son muchos los estudios que han demostrado las deformaciones que los valores y modelos cognitivos presentes introducen en la reconstrucción de los recuerdos del pasado (Gearing et al., 2006; Henry et al., 1994). Para reducir en lo posible estos sesgos, pedimos a los participantes que centraran su narración en eventos y procesos que otros miembros de su familia y su entorno social pudieran confirmar. En varios casos los informantes se refieren a videos grabados en su infancia donde se confirman (pero quizá también se reforzase) esos recuerdos de su infancia “diferente”. Por ejemplo, Alejandro (cantante, nacido en 1994) ha visto videos en que aparece de niño “cantando siempre con mi bata de invierno y bailando, como lo hacía Lola Flores con la bata de cola”.

Los participantes

Para la elección de participantes seguimos los siguientes criterios: 1) ser varones cisgénero que se identificasen como homosexuales o bisexuales; 2) haber crecido como “nativos digitales”; 3) haber vivido la mayor parte de su vida en España y tener nacionalidad española.

Tabla 1. Principales características de los participantes en el estudio (N: 20)

Nombre	Año de Nacimiento	Fecha de Entrevista	Edad	Lugar de Nacimiento	Lugar de Residencia	Ocupación	Nivel de Estudios	Identidad sexual	Duración de la entrevista
Pedro	1992	2019	27	Granada	Granada	Investigador	Máster	Gay	233 min.
Ferrer	2001	2019	18	Murcia	Murcia	Estudiante	Bachillerato	Gay	134 min.
Esteban	2000	2020	20	Sudamérica	Madrid	<i>Influencer</i>	Bachillerato	Gay	108 min.
Alonso	1994	2020	26	Sevilla	Madrid	Dependiente	Universidad	Homosexual	181 min.
Bastian	1994	2020	26	Madrid	París	Bailarín	Universidad	Gay	173 min.
Mario	1995	2020	25	Jaén	Granada	Estudiante	Máster	Maricón	167 min.
Fae	1997	2020	23	Granada	Madrid	Actor	Ciclo Superior	Gay	183 min.
Alejandro	1994	2020	26	Almería	Madrid	Cantante	Máster	Gay	171 min.
Álvaro	1996	2020	24	País Báltico	Barcelona	Traductor	Universidad	Gay	172 min.
Salvador	2002	2020	18	Granada	Madrid	Estudiante	Bachillerato	Gay	237 min.
Carlos	1991	2020	29	Málaga	Málaga	Profesor	Universidad	Bisexual	156 min.
Marcos	1996	2021	25	Murcia	Granada	Estudiante	Ciclo Superior	Bisexual	128 min.
Roberto	1993	2021	28	Valladolid	Valladolid	Librero	Universidad	Gay	177 min.
Nicolás	2003	2022	19	Granada	Granada	Estudiante	Bachillerato	Bisexual	186 min.
Vicente	1989	2022	33	Valencia	Valencia	Biólogo	Máster	Gay	104 min.
Gabriel	2003	2022	19	Barcelona	Barcelona	Estudiante	Bachillerato	Gay	148 min.
Javier	1999	2022	23	Valencia	Valencia	Empresa	Máster	Gay	172 min.
Romeo	1992	2022	30	Madrid	Madrid	Meteorólogo	Máster	Gay	296 min.
Héctor	1995	2022	27	Sevilla	Málaga	Estudiante	Bachillerato	Gay	200 min.
Manuel	1988	2022	34	Málaga	Málaga	Desempleado	Ciclo Superior	Bisexual	128 min.

Notas: Todos los nombres propios son pseudónimos. Edad: la que tenían al ser entrevistados. Ocupación: la ocupación que desempeñaban al ser entrevistados, con alteraciones para mantener anonimato. Identidad sexual: la que declararon concerniente a su orientación sexual. Nivel de estudios: el más alto alcanzado.

Los participantes nacieron entre 1988 y 2003. Sus edades al ser entrevistados oscilaban entre los 18 y 34 años, con una media de 25 años (mediana: 25,5; desv. est.: 4,6). Todos cursaron la mayor parte de su educación primaria, secundaria y, en algunos casos, universitaria en España, es decir, en un entorno sociopolítico y cultural común.

Todos los participantes excepto dos nacieron en España. Actualmente, residen en diversas ciudades españolas, como Madrid, Granada, Barcelona, Valencia y Málaga, además de un caso que reside y trabaja en París. Los participantes cursaron su educación obligatoria (entre los 6 y 16 años) entre 1994 y 2019. Este periodo coincide con la creciente popularización en España de tecnologías digitales clave, como el acceso generalizado a ordenadores personales, internet, correo electrónico, y posteriormente plataformas como *Facebook*, *WhatsApp* y *Twitter* (ahora *X*), entre otras.

Los participantes alcanzaron la mayoría de edad entre 1996 y 2021, un periodo significativo en la evolución sociocultural de España, marcado por una creciente aceptación pública de las identidades y comportamientos LGB (Mira, 2021). Este cambio incluye hitos como la legalización del matrimonio igualitario en 2005, que consolidó un entorno de mayor tolerancia hacia las expresiones de diversidad sexual y de género (Cortina, 2016). Este marco temporal es clave para contextualizar el desarrollo y experiencia de sus identidades homo-bisexuales en un período caracterizado por decisivas transformaciones tecnológicas y socioculturales.

Muestreo

El muestreo fue intencional, propositivo y de respuesta voluntaria, es decir, se centró en participantes que respondieron a anuncios en redes sociales siguiendo los criterios previamente descritos. No se trata de una muestra representativa estadísticamente, pero creemos que contiene perfiles suficientemente variados para cubrir el espectro central del desarrollo de las identidades homosexuales en España en la generación estudiada. Es obvio, no obstante, que ciertos elementos como el perfil sociodemográfico, las formas de etiquetaje identitario, sus experiencias vitales o conocimientos han influido en el proceso de autoselección.

A través de esta forma de muestreo se pretende profundizar en un tema concreto hasta alcanzar cierta saturación sustantiva y teórica, es decir, cuando todos los temas previamente delimitados por el análisis de la literatura, el análisis etnográfico previo y las entrevistas anteriores se ven suficientemente tratadas y no aparecen nuevos temas significativos.

Reclutamiento y consentimiento informado

Para contactar con potenciales participantes difundimos en dos redes digitales un anuncio gráfico orientado que incluía una breve descripción de los objetivos de la investigación y la forma en que las personas con el perfil buscado podían contribuir a

ellos. Publicamos el anuncio en Twitter (ahora X) e Instagram. En Twitter el mensaje fue compartido con bastante velocidad; en Instagram, no tanto. En una semana varios chicos homo-bisexuales contactaron nosotros pidiendo información más detallada del proyecto. Mientras que algunos ponían ciertas facilidades para concertar la entrevista, otros referían el anuncio gráfico a otras personas interesadas.

Antes de comenzar el proceso de entrevista, cualquier persona que mostraba interés en participar recibía una breve explicación de los objetivos que perseguía la investigación y su carácter doctoral. A continuación, se les requería un correo electrónico al que enviar el consentimiento informado, donde se explicaba el completo de la investigación de forma más detallada. De manera previa a la entrevista, los participantes debían leer ese protocolo con detenimiento y aceptar sus condiciones a modo de contrato mutuamente vinculante. Adicionalmente, al comenzar a grabar cada entrevista requeríamos a los informantes la aceptación por voz de las condiciones del consentimiento informado. Al finalizar las entrevistas, en todos los casos se procedió al borrado de las huellas digitales activas y pasivas, derivadas de las interacciones *online* con los participantes.

Las entrevistas biográficas

En total seleccionamos 20 entrevistas en profundidad que transcribimos de forma literal y completa. La duración media de las entrevistas fue de tres horas (173 minutos), sumando un total de 57 horas de grabación y más de 800 páginas de texto. De los 20 participantes, 16 se identificaron como gais u homosexuales, mientras que 4 se identificaron como bisexuales. Uno de ellos afirmó provocativamente que era “maricón” (ver Tabla 1).

Las entrevistas seleccionadas se realizaron entre 2019 y 2022. Las entrevistas iban a ser presenciales y el primer autor se desplazó a otras Comunidades Autónomas en dos ocasiones. La pandemia de COVID-19, que estalló en pleno proceso de realización de las entrevistas, nos obligó a trabajar online en una mayoría de los casos. De las 20 entrevistas incluidas en la investigación, 16 se realizaron online. Las entrevistas abarcan desde los primeros recuerdos infantiles hasta el presente.

Análisis

La producción y análisis datos se realizó mediante un enfoque de *grounded theory* (Strauss y Corbin, 1997) o teoría fundamentada, buscando confirmar las hipótesis iniciales y, al mismo tiempo, identificar nuevas ideas, relaciones y procesos emergentes a partir de las experiencias de los participantes (Charmaz, 2006; Oktay, 2012). Tras realizar las primeras entrevistas y transcribirlas de forma completa, ampliamos el guion inicial y desarrollamos de entrevista semiestructurada con un enfoque biográfico.

En el análisis temático y teórico de las entrevistas, nos guiamos primero por las categorías y modelos presentes en los estudios internacionales clásicos sobre las etapas e hitos centrales en el desarrollo de las identidades bi-homosexuales (Plummer, 1975, 1981; Troiden, 1979, 1989; Cass, 1979; Coleman, 1982; Minton y McDonald, 1984; Savin-Williams y Diamond 2000; Martos *et al.* 2015; Hall *et al.* 2021). Las categorías seleccionadas ofrecieron la estructura inicial para la organización e interpretación de los datos obtenidos. No obstante, el análisis del discurso de los participantes permitió refinar dichas categorías, actualizarlas y ampliar su alcance y significado. De esta reevaluación teórica y sustantiva emergieron nuevas categorías específicas del contexto español, evidenciando la necesidad de adaptar los marcos teóricos dominantes a realidades socioculturales concretas.

Además, se recopilaron numerosas notas etnográficas, incluyendo observaciones tanto *online* como *offline*, conversaciones y descripciones de interacciones en diversos espacios, algunos de los cuales presentaban un contenido sexualizado. Una parte significativa de este material se produjo con anterioridad a la investigación doctoral, como resultado de años en la enseñanza de Antropología de la Sexualidad y la acumulación de experiencia investigadora en distintos aspectos de la sexualidad humana.

3. RESULTADOS

Durante la primera infancia identificamos dos fenómenos centrales: (1) la manifestación de elementos asociados a la disconformidad de género y (2) respuestas sociales negativas desencadenadas por dicha disconformidad o incongruencia. Por lo general, ambos fenómenos anteceden en varios años a la emergencia de sentimientos de turbación afectiva a romántica respecto a otros varones, que a menudo resultaban difíciles de interpretar a esas edades.

3.1. Elementos de disconformidad de género

A continuación, ofrecemos un repaso de los principales elementos de la atipicidad o disconformidad en la expresión de género en la infancia los participantes en el estudio. Atenderemos a la frecuencia relativa con la que esos elementos aparecen en los discursos biográficos (ver tabla 2) e ilustraremos con detalle de cada uno.

Conciencia de la disconformidad de género: “saberlo desde siempre”

En nuestra muestra, la gran mayoría de los varones p(87,5%) que hoy se definen como “gais” u “homosexuales” afirman que se supieron diferentes a temprana edad,

casi desde que tenían conciencia y, a menudo, cuando su identidad de género estaba conformándose. Lo conocían de una manera especial, indefinida, imprecisa. Se sentían y eran percibidos como “raritos”, “inconformistas”, “blandos”, “demasiado tranquilos” por los otros niños, los profesores e incluso sus padres y hermanos/as. Asimismo, todos se declaran rotundamente como varones y resaltan que nunca quisieron ser (o se sintieron) niñas en su infancia o mujeres, después.

En la tabla 2 presentamos los resultados del análisis conceptual y temático de las entrevistas biográficas realizadas. Los principales elementos de la disconformidad de género aparecen muy temprano en nuestros participantes. Y conciernen tres grandes ejes de emoción, cognición y conducta:

- 1.Socialización segregada por sexo/género en el juego, la interacción confiada y la colaboración que difiere de la mayoría de los varones de su grupo de edad
- 2.Expresión corporal, gestualidad y/o modulación de la voz (amaneramiento o afeminamiento).
- 3.Gustos o preferencias indumentarias, musicales, filmicas y lúdicas juzgadas como impropias de niños de su edad.
- 4.Un carácter generalmente poco agresivo, conciliador, socialmente visto como “blando”, “débil” o “afeminado”.

Tabla 2. Frecuencia en los diversos elementos de disconformidad de género según la identidad sexual declarada (N: 20)

Elemento de disconformidad de género	Homosexual		Bisexual	
	%	N	%	N
Preferir a las niñas como amigas y compañeras de juego	93,7	15	25,0	1
Desinterés por los juegos de choque y contacto	93,7	15	25,0	1
No compartir intereses con los niños de su edad	87,5	14	25,0	1
Fuerte vinculación con familiares femeninos	81,2	13	75,0	3
Conciencia temprana de la inadecuación de género	87,5	14	0	0
Rasgos amanerados o afeminados	81,2	13	0	0
Fascinación por utensilios de cocina o limpieza	50,0	8	0	0
Jugar con muñecas	25,0	4	0	0
Otros rasgos de disconformidad de género	18,7	3	0	0
Total		16		4

Profundizamos a continuación en estos elementos de disconformidad o inadecuación de género que hemos encontrado en los relatos biográficos de los participantes.

Amaneramiento y afeminamiento

En más del 80% de los casos, los participantes reconocen en su infancia rasgos en sus gestos, su voz o su presentación de sí mismos que eran juzgados como amanerados o afeminados. Por ejemplo, Pedro, recuerda que en su “primer año de guardería”, es decir, entre los cuatro y los cinco años, hacía gestos “femeninos” con las manos y los brazos al hablar, que su madre le corregía. Pedro y su madre pueden fechar con precisión estos gestos, pues quedaron grabados en videos familiares:

*I: ¿Eras amanerado...?*⁷

P: Cuando era pequeño era un niño algo amanerado; pero mi madre me lo corrigió. Hacía movimientos con las manos, gesticulaba como hacían las chicas con las que me juntaba... y como hacían mi madre o mi abuela.

I: ¿Te salía espontáneo...?

p: Sí, me salía solo... Pero cada vez que lo hacía mi madre me daba un tortazo en la mano, y desapareció.

I: ¿Pero ¿qué hacías?

P: Al hacer esas cosas por la calle (gesticula con los brazos exageradamente) mi madre me pegaba en la mano y me decía que eso no se debía hacer, que eso era de niñas. Me salía solo, pero... cada vez que lo hacía, mi madre me daba un tortazo. Con el tiempo desapareció esa manera de gesticular.

(Pedro, investigador universitario, nacido en 1992).

En otro caso, Fae, a sus 23 años recuerda que en párvulos y en primaria, entre los 5 y los 7 años:

Yo sabía que, básicamente, no estaba siendo como se espera de un niño. Tenía una forma de andar bastante femenina, podría decir rollo Beyoncé... Gesticulaba al hablar y no me gustaba jugar al fútbol ¿Sabes? Prefería quedarme intercambiando pegatinas o haciendo lo que coño fuera que hiciera [...] no quería ser así, no quería ser como ellos de agresivo (Fae, actor, nacido en 1997).

Con 25 años, Alonso recuerda que su afeminamiento tenía algo de folclórico, según cree, por la profunda influencia de su abuela, a quien siguió siempre de niño:

A: Yo era, como se dice en Andalucía, yo era un viejo. Porque me crie entre personas mayores, por así decirlo.

7 En los fragmentos de entrevista citados, hemos utilizado las letras “I” para hacer referencia al investigador y la inicial del participante para aludir a sus intervenciones.

[...]

I: ¿Y eso de imitar a Rocío Jurado? ¿Por qué era?

A: Pues porque el niño era lo que veía. El niño estaba en casa de la abuela y se escuchaba copla y.... Eso es otro residuo de lo que a mí se me ha quedado. Yo tengo una gran, gran, gran afición por la copla. Claro ¿Por qué? Pues porque la abuela estaba todo el día tarareando coplas o si había un programa en la tele en el que saliese copla pues la abuela lo veía y, pues claro, ¿el niño que hacía? Pues ver el programa con la abuela. Porque el niño era una calcomanía de la abuela. Allá donde fuese la abuela estaba el niño detrás. Pues claro, ¿el niño qué va a hacer? Imitar lo que veía, ya sea a Rocío Jurado, a Lola Flores o a su propia abuela. Todo eso. O sea, a mí con 6 años se me metió en las narices que mi abuela me tenía que enseñar a hacer punto de cruz y allá que la abuela me enseñó a hacer punto de cruz. A ver, es que me he criado y lo he hecho todo con ella. (Alonso, empleado de hipermercado, nacido en 1994).

Alonso se crio también con su abuelo, que era “súper futbolero”; pero él no desarrolló **ningún** interés por este deporte. En contraste, mostró desde siempre una marcada fijación e interés por las actividades y aficiones de su abuela, hasta el punto de considerarla un modelo a seguir y a imitar.

Preferir a las niñas como amigas y compañeras de juegos

La infancia es el tiempo de los juegos; jugar es una conducta ampliamente extendida en el mundo animal que tiene multitud de funciones compartidas como la de aprender y ejercitarse en tareas fundamentales para la supervivencia y el desempeño adulto; en el universo humano aparecen tareas específicas como las de cooperación e interacción normativa que se aprenden imitando a los mayores y a los pares, a menudo en tono lúdico. Precisamente, la socialización en patrones de género es un elemento central del juego, que, para los varones, por lo general, puede ser competitivo, combativo y hasta violento.

En la mayoría de las culturas donde se ha estudiado la sociabilidad infantil, se aprecia que niños y niñas, en una fase de su infancia y hasta pasada la pubertad, tienden a separarse en ámbitos sociales diferenciados y rechazan la participación y la vinculación con el otro sexo/género en la mayoría de sus juegos e intercambios privados (Yang, Nass y Dunham, 2021; Wong y VanderLaan, 2019; Stoller y Herdt, 1982).

Precisamente, en los discursos biográficos de los participantes emerge un modelo de relación genérica atípica y contraria a la mayoría: en lugar de jugar, intimar y amistarse con otros niños, estos varones que hoy se definen y viven como homosexuales recuerdan que preferían “ajuntarse” con niñas. Este es uno de los elementos de inconformidad de género es el que relata una proporción mayor de los

jóvenes gais entrevistados, un 94%⁸. Por ejemplo, Salvador, de 18 años, estudiante, relata que desde que recuerda:

Yo siempre, desde pequeño, he tenido amigas. Amigos nunca he tenido, la verdad. Tengo amigos, conocidos y tal. Pero los lazos fuertes de amistad los he creado siempre con chicas, desde que tengo tres años. Nunca he tenido amigos. Nunca me he sentido a gusto con ellos [...] O sea, yo siempre me he inclinado hacia las chicas porque siempre he sentido que me comprendían muchísimo mejor y muchísimo más. Y siempre me he sentido mucho mejor con ellas... (Salvador, estudiante, nacido en 2002).

Salvador explica su mayor sintonía con las chicas aludiendo a que “los hombres, a cualquier edad, son mucho más agresivos, menos compresivos y bruscos”. Esta preferencia emocional le llevó a vulnerar expectativas de género en las relaciones de amistad y compañerismo en la infancia.

De manera similar, Bastian, a sus 26 años, confirmaba que, en su infancia “tenía muchas amigas y nunca amigos”. Más aún, los juegos con amigas configuran algunos de sus primeros recuerdos:

Lo más lejano que recuerdo cuando pienso en cuando era pequeño es a mí jugando con mis vecinas. Tenía tres vecinas que eran amigas mías, las tres eran hermanas ... más o menos de mi edad. Y siempre iba a su casa a jugar... Siempre he tenido amigas chicas y sigo teniendo amigas chicas [...] Porque los chicos siempre han jugado al fútbol, que a mí nunca me ha gustado. Las chicas jugaban a las Barbies que era lo que me gustaba. También jugábamos a los papás y a las mamás que a mí me gustaba. Las chicas y yo teníamos las mismas aficiones, por así decirlo. (Bastian, bailarín profesional, nacido en 1994).

El rechazo a los varones como amigos y compañeros de juegos no es absoluto; algunos participantes relatan que también tenían amigos varones, incluso mejores amigos, pero porque eran parecidos en sus gustos y preferencias. Sin embargo, cuando los amigos “se ponían a jugar al fútbol” los participantes se iban con las chicas con las que “se llevaban y encajaban mucho mejor”. Pedro explica esto con claridad:

He tenido amigos hombres; pocos, pero he tenido, y amigas mujeres, con las que yo iba cuando los hombres estaban ocupados haciendo otra cosa que no me gustaba a mí. Por ejemplo, si los chicos de clase se ponían a jugar al fútbol, que a mí no me gustaba, pues yo me iba con las chicas [...] Siempre me he llevado mejor con las

⁸ En el caso de los jóvenes que se definen como bisexuales, esa proporción es mucho menor (25%). Estos datos apuntan a notables diferencias incluso en varones con orientaciones sexuales no heteronormativas.

chicas que con los chicos, aunque siempre he tenido dos mejores amigos chicos que eran muy similares a mí (Pedro, investigador universitario, 1992).

El caso de Pedro ilustra la complejidad y modulación del universo relacional de muchos de estos niños. Si bien la mayoría de sus amigas eran niñas, también estableció estrechos vínculos con dos chicos de su edad con los que compartía muchos intereses y rasgos de carácter. Se saltaba así ciertas expectativas de género, al priorizar las relaciones en las que sentía más afinidad, seguridad y comodidad.

Desinterés o rechazo de los juegos de choque y contacto

Varias citas han apuntado que la contrapartida a la predilección por los juegos “de y con niñas” es el rechazo hacia los juegos percibidos como más masculinos, particularmente aquellos que implican contacto físico y agresividad. En nuestro contexto, esto se refiere principalmente al fútbol, pero también podría extenderse a otros deportes como el rugby, que es minoritario en España, así como a deportes de combate como el boxeo, el taekwondo, o la lucha olímpica. En nuestra muestra, el desinterés o el rechazo del fútbol aparece en casi todos los participantes (79%) que hoy se definen como homosexuales. Es posible, no obstante, que en la última década esta asociación de masculinidad y fútbol se haya debilitado en los entornos infantiles debido a la expansión del fútbol femenino y al éxito de muchas futbolistas internacionales que hoy son modelos de deportistas de éxito. Vicente, de 32 años, recuerda ese vínculo de fútbol con una masculinidad agresiva que no cuadraba con su carácter:

En párvulos o en primaria [...] nos pusieron a jugar al fútbol. Y yo recuerdo ver tanta agresividad que yo desterré el fútbol de mi vida, y sigue desterrado [...] Desde muy pequeño hasta ya, mi vida ha sido con las niñas, con chicas. En una clase de 25 había 5 o 6 niñas y el resto eran niños. Con las niñas podías hacer grupos más pequeños y eso era bueno para mi carácter introvertido, blando y sensible, y, claro, ellas eran menos agresivas. Me sentía más cómodo con ellas (Vicente, biólogo, nacido en 1989).

De igual modo, Bastian, de 26 años, relata que “siempre he congeniado mejor con las niñas, porque los chicos siempre han jugado al fútbol, que a mí nunca me ha gustado”. Durante su entrevista recordaba que con las niñas: “jugábamos a papás y mamás [...] porque me gustaba. Jugábamos a las Barbies, porque yo tenía Barbies [...] siempre he tenido juguetes [y aficiones] que, por así decirlo, se identifican mejor con las niñas”. (Bastián, bailarín profesional, nacido en 1994).

Casi todos los jóvenes homosexuales entrevistados rechazan el fútbol, no sólo como deporte a practicar, sino también como espectáculo a seguir y disfrutar. Sólo uno de los 16 varones homosexuales entrevistados ha tenido cierto interés por el deporte globalmente dominante. De hecho, muchos jóvenes homosexuales perciben este deporte como un espacio de exclusión o alienación. En parte, porque

no jugarlo ha supuesto un elemento que los ha separado o diferenciado del resto de pares masculino. Además, la animadversión expresa hacia todo lo relacionado con el fútbol constituye, en muchos casos, una primera clave en el reconocimiento de su disconformidad de género.

Desear juguetes “inapropiados”

La construcción de género en nuestra cultura y la división sexual del trabajo, aún prevalente en Occidente a pesar de las grandes transformaciones de los sistemas de género, sexualidad y reproducción de las últimas décadas, ha definido el ámbito doméstico y las tareas prioritarias que ahí se realizan, (el cuidado y crianza de los niños y niñas, la limpieza del hogar y los vestidos, la compra y preparación de alimentos, entre otros) como deberes y tareas exclusiva o primariamente femeninas. Que los varones gusten y hasta prefieran estas tareas, aunque sea en tono lúdico, se percibe a menudo, sobre todo en personas más “chapadas a la antigua”, como una vulneración de importantes expectativas de género. A este respecto, Héctor, de 11 años, nos contaba una interesante anécdota de cuando era pequeño donde pone en común la disparidad de opiniones surgidas entre sus familiares a la hora de comprarle una muñeca:

I: Y en ese entonces, ¿tenías alguna amistad que recuerdes?

H: Sí. En primaria me hice muy amigo de una chica y nos poníamos a jugar a las casitas y los Nenuco.

I: Os lo pasabais bastante bien, ¿no?

H: Bastante bien, sí.

I: ¿Y tú acostumbrabas a jugar con Nenucos y tal?

H: Sí, con ella y también, yo solo. Una vez les pedí uno [a mis padres] y me dijeron que lo comprase yo. Y con el dinero una festividad religiosa me compré un Nenuco, pero lo tenía escondido en el armario porque me daba vergüenza sacarlo.

I: ¿Quién te compró el Nenuco? ¿Tus padres?

H: No. Mi abuela fue con la que compré un Nenuco. Eso le costó un enfado grande con mi madre cuando se enteró: que eso no era juguete para un niño, decía. Fuimos al supermercado de mi tía a comprarlo y, antes de pagarlo, me dijo que como yo era un niño, debía tener un Nenuco niño y solo le podía poner ropita de niño al Nenuco. (Héctor, estudiante universitario, nacido en 1995).

En varios casos, esa predilección por juguetes pensados aptos para niñas y las actividades que fomentan en ellas (cuidado de bebés, limpieza, cocina..., y luego, embellecimiento y presentación “atractiva” de sí) parece derivar de una identificación muy temprana con figuras como la madre o la abuela, primero, y con las compañeras de juegos, después.

Identificación con figuras femeninas

Gran parte de estos niños, desde sus primeros años han colaborado en estas tareas domésticas y de cuidado junto a sus madres, abuelas o tías. De ahí que sus preferencias por esas tareas y los juguetes que las fomentan deriven primero de su admiración e identificación con esas figuras femeninas familiares. De hecho, en las narrativas estudiadas se percibe cierta añoranza y nostalgia al tratar este tema. Por ejemplo, Romeo, a sus 30 años, recordaba cuánto le gustaba limpiar y cocinar junto a su madre, motivo por el que pedía a los Reyes Magos cocinitas y todo tipo de enseres de limpieza:

I: Cuando piensas en tu infancia, ¿qué recuerdos se te vienen a la cabeza?

R: Lo primero que recuerdo de mi vida es siempre estar con mi madre. A mi madre le gustaba mucho la cocina, le gustaba estar limpiando y yo siempre estaba detrás de ella. A la hora de limpiar, pues ayudando a limpiar. [...] Lo que más recuerdo es la cocina. Mi madre, sobre todo, le gusta hacer todo casero, las croquetas caseras, las tartas le gusta hacerlas... de otra manera. Yo recuerdo de coger una banquetita, porque no llegaba a la encimera, subirme y estar mirando en todo momento qué hacía mi madre. Es más, ir ayudándola siempre que he podido... Esto se ha mantenido a lo largo del tiempo. Mi madre siempre que hacía una cosa me decía: “Oye, ¿quieres venir? ¿Quieres ayudar?”

[...]

I: ¿Qué solías pedir a los Reyes cuando eras pequeño?

R: Pues, por ejemplo, una cocinita. Me gustaba mucho cocinar, pues me pedía una cocina. Quizás en esa época no era el juguete típico de un chico, de un supuesto varón. Yo el fútbol lo odiaba a muerte. Entonces, ¿qué pedía? Yo pedía una cocinita, un maletín de los médicos, o un carrito de la limpieza.

I: ¿Te hicieron todos esos regalos?

R: Me llegaron a regalar las tres cosas, pero sé que hubo bastante discrepancia.

I: ¿Por parte de quién?

R: De mis padres en el carrito de la limpieza. En la cocinilla, igual menos; pero en el carrito de la limpieza sí que hubo algún que otro choque. (Romeo, meteorólogo, nacido en 1992).

La falta de referentes masculinos en la cocina durante la infancia de Romeo contrasta un poco con la efervescencia actual de chefs profesionales y la aceptación de las tareas domésticas como más unisex. En la actualidad, programas como *MasterChef* o *MasterChef Junior* han contribuido a normalizar la imagen del hombre en la cocina. Esto no es nuevo. Aunque casi todas las tareas de compra y cocina en los hogares tradicionales las realizaban las mujeres, los cocineros más famosos solían ser varones.

Ni pistolas ni pelotas

El deseo por juguetes tradicionalmente asociados al género femenino, como cocinitas, muñecas y utensilios para tejer, limpiar y cocinar, planteó ciertos conflictos en el ámbito doméstico y familiar de los participantes. Pero hubo también significativas excepciones, particularmente en el apoyo que recibieron de ciertas figuras femeninas. Por ejemplo, la madre de Gabriel respaldó muchas de sus elecciones, rompiendo expectativas sociales que imponen correspondencias estrictas entre ciertos juguetes e identidades de género.

I: *¿Cuándo eras más chiquitín a qué te recuerdas jugando?*

G: *Una vez fuimos a un veinte duros y yo vi que había un set con platitos, con cucharas con sartenes de plástico. De esos packs que vienen con un montón de cositas. Y dije: “Mamá, a mí me gusta eso”. Recuerdo que un día yo quería un poni, de estos de My Little Pony. Yo tendría 3 o 4 años y lo vi y dije: “Mamá, quiero ese poni”. El poni era rosa, con mucha purpurina. Y mi madre me dio el poni y había unos niños al lado riéndose, y les dijo: “Tomad, creo que queréis uno también. Y les calló la boca dándoles uno”.*

I: *¿Y qué pasó?*

G: *Lo fuimos a pagar y mi madre me dijo: “Toma niño, a disfrutarlo”. Mi madre con eso, bien. No tenía problema. Entonces yo le decía: “Quiero una cocinita”. Y como siempre me ha gustado la cocina, pues me lo regalaban sin problema.*

I: *¿Y había alguna clase de juguetes que no te gustasen?*

G: *Eso sí, había juguetes que no me gustaban nada, como las pistolas o las pelotas. Pero, por ejemplo, me encantaba los Playmobil. Y yo no necesitaba Barbies, porque con los Playmobil me montaba mis dramas de telenovela. Sí que es verdad que cuando iba a casa de mi prima, que me he criado con ella como si fuese mi hermana, jugábamos con sus Barbies, con sus Monster High, sus Little Pet Shop, o sea todos sus juguetes. Tampoco los pedía porque si quería jugar a esos juguetes mi iba a casa de mi prima que vivía al lado. (Gabriel, estudiante universitario, nacido en 2003).*

En una buena porción de los casos estudiados, estas vivencias son anteriores a la escolarización y las vivencias “feminizadas” parecen derivar de la imitación infantil de conductas y expresiones de la madre o la abuela. Pedro, por ejemplo, nos contaba que, en su infancia, su abuela lo era todo para él, mucho más que su padre y su madre.

I: *¿Cómo fueron esos [primeros] años? ¿Qué recuerdas?*

P: *Me recuerdo en casa de mi abuela, sobre todo siempre me ponía en la cocina con ella mientras cocinaba y me daba masa. O sea, cogía harina y agua y me daba la masa*

para que yo la moldease. Yo recuerdo que pasaba todas las tardes con ella haciendo esas cosas... ella cocinando para el día siguiente y yo pues haciendo, no sé, masa y esas cosas. Siempre he sido muy fan de la cocina. También desde pequeño me decía mi madre que cuando entraba a la casa de cualquier persona siempre pedía permiso para coger las sartenes y las ollas y cosas así. Que no paraba hasta sacar todos los cacharros afuera, como hacía con mi abuela [...] Casi todas las navidades pedía una cocinita, pero nunca me la trajeron. Mi madre pensaba que eso era un regalo para niñas. Una vez conseguí que me regalaran un horno eléctrico para fabricar unos bichos o monstruos de goma y me lo bajé donde mi abuela para cocinarlos con ella. También el Chuchelandia, para cocinar tus propias chuches. Eso, en la época, era visto como más “unisex”. (Pedro, nacido en 1992; investigador universitario).

Todos los niños que manifiestan interés por juguetes “de niñas” terminan siendo conscientes de lo inapropiado de esas predilecciones y la ruptura con los rasgos de masculinidad que se espera de ellos. Héctor sentía vergüenza de su Nenuco y lo mantenía escondido en el armario. Otros niños, no obstante, desarrollaron estrategias creativas para lidiar con el rechazo familiar o social. La agencia infantil siguió sobre todo dos estrategias: la reinterpretación del género asignado al juguete y la creación de roles aceptables para sus preferencias de acuerdo con las expectativas de género normativas. En este sentido, algunos niños trataron de neutralizar el componente genérico del juguete, por ejemplo, eligiendo versiones más “unisex” de los juguetes deseados, como el *Chuchenlandia* en lugar de una cocinita tradicional, o el horno eléctrico para hacer bichos, o cocinitas diseñadas con colores considerados más neutrales, como el azul en lugar del rosa. También destacan elecciones como el “Nenuco bebé niño”, donde el juguete conserva su esencia original, pero se ajusta a una representación algo más alineada con las expectativas de género masculino.

Por otro lado, algunos niños emplean estrategias de resignificación, creando narrativas que justifican su interacción con juguetes considerados femeninos. Por ejemplo, Álvaro, nacido en 1996, defendió su interés por las *Barbies* de su hermana argumentando que sus *Action Men* necesitaban novias. Esta estrategia le permitió disfrutar de las *Barbies* mientras aparentaba un interés aceptablemente “masculino”.

Ambos enfoques revelan cómo los niños, incluso a edades tempranas, desarrollan una conciencia creciente de las restricciones de género que afectan sus intereses y tratan de negociar su propio espacio de juego y de vida. Sus innovaciones evidencian la permanencia de rígidas expectativas de género en la infancia, pero también la agencia de los niños para desafiar y redefinir estas normas en sus propios términos.

3.2. Respuesta social negativa: rechazo, discriminación, segregación, violencia

Los jóvenes homo y bisexuales de la generación estudiada han crecido en un universo social más tolerante y permisivo para la identificación y la experiencia LGB que el de sus padres y abuelos. Como hemos dicho, la transformación de la opinión pública y la ideología dominante en España respecto a la homofobia ha sido rápida y notable (Mira 2006). A pesar de esto, la mayoría de nuestros informantes ha sufrido rechazo, discriminación y hasta abuso por la vulneración de normas y roles de género tan acendrados. Vulnerar normas implícitas y explícitas de género, a menudo profundamente interiorizadas, tuvo un coste muy alto en las relaciones con algunos familiares y, sobre todo, con sus pares, y compañeros. En la tabla 3 presentamos las frecuencias con las que aparecen en los relatos biográficos elementos de rechazo, discriminación, abuso y estigmatización.

Descalificaciones e injurias

Vicente, por ejemplo, recuerda con claridad los comentarios que tuvo que escuchar por su rechazo a los juegos violentos y su preferencia por “ajuntarse” con las niñas, mucho antes de que pudiera asociar esta predilección con su orientación sexual.

V: Desde muy pequeño hasta ya, mi vida ha sido con las niñas, con chicas [...] Me sentía más cómodo con ellas y lo sigo haciendo.

I: ¿Eso supuso algún problema para ti?

V: No que yo recuerde. Sí que los otros niños hacían comentarios. Desde insinuarme que era muy blando o sensible, algunos comentarios sí que han soltado. Algunos comentarios de compañeros de clase sí que los recuerdo. Por ejemplo, después de reyes todos los chicos nos pedimos un Action Man. Y fuimos al colegio a jugar entre todos con el nuestro, cada uno de los Action Man eran diferente... Y no sé por qué, pero decían que el mío era más afeminado, que era un Action Man de niña. Y eso me jodió bastante. Luego, ya de más mayor, con 12 años, un compañero me dijo que, si fueran todos tan sensibles como yo, iríamos todos dándonos por el culo por la calle. Ese fue el comentario. Se me quedó grabado [...] Eso fue en un momento en el que yo no tenía claro por donde iban los tiros (Vicente, biólogo, nacido en 1988).

Roberto (nacido en 1993) repite los mismos procesos enunciados antes: “ajuntarse” con chicas, ser algo femenino y el resultado: sufrir desprecio e insultos, que atribuye al entorno rural en que creció:

I: ¿Problemas en el colegio... bullying?

R: Sí. Sí. Es que es eso, aunque vivo en lo que es un barrio... siempre se ha considerado un pueblo, una zona rural. Y la gente es muy rural, es decir, tiene los usos y costumbres

de la gente del campo. Entonces palabras como “maricón” o cosas así siempre han estado ahí.

I: *¿Te las decían a ti?*

R: *Sí, sí.*

I: *¿Por qué crees que pasaba eso?*

R: *Porque siempre me juntaba con las chicas y siempre estaba cerca de las profesoras. Creo que ha sido básicamente eso. No sé si en ese momento era más o menos afeminado. También es que en ese entonces era más rubio y tenía el pelo rizado, me llamaban: “Ricitos de Oro”. Pero no fue una cosa excesiva, fue peor en el instituto. (Roberto, trabaja en una librería, nacido en 1993).*

El rechazo de algunas profesoras y profesores

El más común rechazo viene de los compañeros y pares del colegio y del barrio. Pero a veces también puede venir de profesores y profesoras que sostienen, a pesar del gran cambio cultural vivido a este respecto, actitudes homófobas. Así Romeo recuerda que con siete años vivía el desprecio a su “desviación” no sólo de sus compañeros, sino también de algún profesor y profesora:

I: *Tu refugio cuando eras pequeño fue tu madre, ¿no? Era tu única amiga y tu madre al mismo tiempo.*

R: *Sí. Lo que pasa que estas situaciones que yo vivía en el colegio, pues no se las podía contar.*

I: *O sea, te lo callabas...*

R: *Sí.*

I: *¿Y no se lo contabas ni a los profesores?*

R: *No, porque los profesores eran de la opinión de que yo era un desviado.*

I: *¿Cómo?*

R: *Una profesora cuando yo estuve en segundo de primaria, fue a hablar con mi madre y le dijo, literalmente, que si su hijo era maricón y perdía aceite; que no era problema suyo, o sea, que no era problema del colegio.*

I: *¿Y cómo una educadora puede decir eso?*

R: *Para ponerte en contexto: era un colegio de curas. Aunque el profesorado no era del clero. [...] No era todo el profesorado, eran algunos profesores los que consideraban que yo era un desviado. Entonces se lo dijeron a mis padres [...] Esa información llegaba hasta casa. Y en casa me decían qué podía hacer y qué no, qué me podía gustar y qué no. Incluso cómo me podía mover y cómo no. (Romeo, meteorólogo, nacido en 1992).*

Romeo revela como le marcó durante su infancia la homofobia que sostenían profesores y algunos familiares. Indirectamente, sus recuerdos revelan también el gran cambio ideológico y cultural experimentado en las últimas décadas en España. La respuesta de la profesora hacia Romeo en 1999, con esas descalificaciones homófobas sería difícilmente tolerable en una docente hoy y podría generar una denuncia y un escándalo. Hoy esas actitudes siguen vivas, pero su expresión pública es mucho menos aceptable y se oculta bajo discursos aparentemente más inclusivos.

Tabla 3. Rechazo, acoso y presión social en la infancia de varones homo-bisexuales vinculada con su disconformidad de género (N:20)

Elementos de rechazo social	Homosexual		Bisexual	
	%	N	%	N
Conciencia de que su forma de comportarse está mal vista	87,5	14	25,5	1
Interiorizar la homofobia	93,7	15	0	0
Sufrir acoso escolar	81,2	13	25,0	1
Sufrir improperios e insultos	81,2	13	25,0	1
Ser estigmatizado como “maricón” o “marica”	87,5	14	0	0
Redirección familiar del comportamiento	75,0	12	25,0	0
Redirección institucional del comportamiento	62,5	10	25,0	1
Maltrato físico	31,2	5	0	0
Total	100,0	16	100,0	4

Fae y su Barbie Bruja: un choque de realidad

Analizamos a continuación un caso que reúne, de forma paradigmática, los principales elementos del desajuste en la expresión de género que manifestaron la mayoría de los participantes en nuestro estudio y el desprecio que provoca en el entorno infantil de los participantes. Fae, recuerda el trauma que le causó a los cinco años llevar a su clase de párvulos la preciosa muñeca que le habían traído los Reyes, y la alienación y el rechazo que sufrió durante años por su dificultad para comportarse como se esperaba de él:

I: *¿Qué recuerdas de la escuela?, ¿cómo fue tu experiencia allí...?*

F: *En el parvulario... lo único que recuerdo fue como con cinco años que nos hicieron llevarnos nuestros regalos de Reyes a clase. Y yo me llevé mi Barbie Bruja. Yo era muy monotema en la infancia. Pero bueno, la cosa es que los niños se quedaron en plan “¿What?”. Y yo: “¿Qué pasa? ¿Es que esto no es lo normal?”*

I: *¿Y esa Barbie Bruja te la regalaron tus padres?*

F: *Sí, bueno. Me la regalé yo. O sea, el rollo fue que la vi y mi padre iba en plan de: bueno, vamos a dejar de comprarte muñecas.*

I: *¿Tenías muchas muñecas?*

F: *No muchas. Porque yo no era muy de juguetes como tal. Era más de cosas para disfrazarme, ¿Sabes?*

I: *Muy en tu línea de la actuación ¿No?*

F: *Sí, pero tenía mis muñecas y tal. Y llegó un momento en el que mi padre me dijo: Bueno, vamos a dejar de jugar a las muñecas. Ve cogiendo otros juguetes. Y yo decía: Bueno, vale, pero no comprendo muy bien porqué, pero es mi papá y yo tengo que hacerle caso. Pero entonces vi a esa Barbie Bruja que era como perfecta y pelirroja. A mí me flipaba y dije: Mira, me salto la ley. Yo me agarré a ella como si me fuera la vida en ello, de: Me tendréis que arrancar las manos antes de que yo la suelte, o dejarme aquí en esta tienda. Y mi padre cedió, porque mi padre es un señor muy de derechas y todo lo que tú quieras, pero a la vez lo cuesta mucho decir que no a su hijo. Entonces cedió.*

I: *Pero por otra parte te iba metiendo en la cabeza que debías dejar de jugar con esas cosas ¿no?*

F: *Sí. Claro, decía: “Fae, ¿No prefieres este camión de Transformers?”, no sé qué. Y yo: “No ¿Por qué voy a querer yo ese espanto?”*

I: *Entonces la llevas al colegio y ¿Qué recuerdas?*

F: *Creo que esa vez fue la primera vez que yo pensé: soy el único niño que se ha traído una muñeca. Había algunos niños que se llevaban sus muñecos, sus Action Man y tal. Pero ¿una muñeca? Yo era el único niño en toda la clase. Y era como: “Vale, me siento el raro, ¿sabes?” En plan: “Estoy empezando a sentirme un poco fuera de lugar.” Pero bueno, intento no darle importancia, porque a mis primas, a cada una, le gusta una cosa. Sin más. Entonces yo entendía que a estos niños también. No recuerdo cuando eso fue derivando en bullying como tal. Supongo que, como todo, al ver a alguien diferente y encima débil, pues como que te quieren machacar. Los niños pueden ser muy crueles. Confundían la bondad con debilidad, que eso pasa mucho. Incluso de adulto. El rollo de: no se está defendiendo. Porque yo tenía un ideal, pues eso, muy inculcado por la tele, Disney, las pelis y tal.*

I: *¿Y qué pasó?*

F: *Pues que la cosa fue a peor. Porque yo no quería dejar de ser quien era, o sea no. No porque me hicieran bullying yo decía: Oh, pues vale. Pues dejo de tener pluma y dejo de tener esos gustos.*

I: *¿Entonces el bullying era por eso?*

F: *Claro, claro. El bullying era porque: No estás viniendo a jugar al fútbol, no estás siguiendo los patrones de conducta masculinos o que se esperan de un niño y que se*

supone que debes de tener. Entonces, pues te atacamos. Había una cosa muy clara y que a mí me dolía bastante: No pertenecer a nada. Porque las chicas te decían: No te vengas porque eres un chico y los chicos me decían: No te vengas porque eres una chica. Entonces era como ¿Qué coño soy? ¿Qué está pasando? ¿Por qué tengo que elegir?

I: *¿Y con quién solías juntarte?*

F: *Con puto nadie.*

I: *¿Con nadie?*

F: *Claro, es que mi rollo fue que se fue desarrollando cada vez más a peor y yo acabé desarrollando autismo selectivo. Y, ¿qué pasó? Pues que dejé de hablar. Primero empecé con los compañeros del cole, después con los profesores, y mis padres se empezaron a asustar cuando dejé de hablar en casa. O sea, todo lo que podía sustituir por gestos o comunicación no verbal, lo sustituía. Yo hacía el sí, el no, miraba a un lado y al otro. Pero no me apetecía hablar porque me parecía que cualquier cosa que dijera iba a ser utilizada en mi contra. O sea, el mundo, de repente, era gris y oscuro. Yo no quería salir a él. (Fae, actor, nacido en 1997).*

Este caso, citado en detalle, ilustra el desarrollo gradual de una expresión de género atípica tal como fue vivida por su protagonista. Empezó para Fae en sus primeros años con sus preferencias por muñecas que representaban las bellezas femeninas transgresoras y poderosas, como esa *Barbie Bruja*, con las que tanto se identificaba. A la vez, expresa su disgusto por juguetes más masculinos como los camiones, los muñecos soldado o las armas. Sus padres trataron de reconducir sus preferencias y llevarle por “el buen camino”, lo que al principio no comprendía. Finalmente impuso un gusto propio que no coincidía con el esperado y exigido para su sexo/género, sufriendo, por ello, el rechazo y la estigmatización de sus compañeros y compañeras. Las reiteradas experiencias de descalificación y desprecio le llevaron a aislarse y a enmudecer, lo que Fae define como una forma de autismo selectivo. Este retraimiento y alienación social hizo difícil su interacción con los demás y convirtió el colegio en un lugar inhóspito y esa parte de la infancia en la etapa más sombría y penosa de su vida.

Otros casos, ilustran ese impacto de las rígidas expectativas de género sobre los niños en etapas tempranas. En el caso de Héctor, la presión para ajustarse a las divisorias de género establecidas se manifestó durante el Carnaval, donde no quiso disfrazarse de futbolista, lo que le granjeó amenazas físicas de sus compañeros. Su madre, alarmada, optó por que Héctor se ausentara del colegio ese día. Por otro lado, Javier recuerda cómo intentó acomodarse a las actitudes y expresiones de masculinidad agresiva y misógina de sus compañeros, pero sin conseguirlo, y el precio en desprecio y acoso que pagó por ello:

J: *Yo veía a la mayoría de los chicos que tenían una actitud que a mí no me gustaba. Porque, normalmente, los chicos se meten con todo el mundo. Se ponían a insultar; a*

pegarse, a hacer cosas muy raras. Cosas muy de macho, de ser el fuerte del grupo [...] Entonces yo veía eso y decía: “no me gusta”. Entonces, no me acercaba, nunca me sentí afín a ellos. Era más cercano a ellas. Tampoco he encajado porque no he jugado a fútbol, porque a mí eso no me gustaba. O sea, podía jugar y, de hecho, lo intentaba por encajar. De hecho, yo he intentado un montón de cosas por encajar. Incluso jugar un montón de veces a fútbol, pero no, a la larga no pude seguir actuando así.

I: *Entonces, ¿eras más cercano a las chicas?*

J: *Sí, siempre. Y, muchas veces, los niños me insultaban por estar con ellas. Ellos tenían que sentirse machos. Ellos tenían que sentirse masculinos [...] Si tú no hacías eso eras una chica o un maricón. Si tú hacías cosas que hacían las chicas ellos te hacían sentir como si no fueras como ellos. Si no dices que te gusta alguna o tienes novia: eres gay. Se metían contigo porque... tu decías que no te gustaba ninguna chica y te insultaban. Te decían maricón. (Javier, empleado en empresa, nacido en 1999).*

Vemos que las expectativas de género son ya bastante rígidas en la primera infancia y que el rechazo hacia aquellos que no se ajustan a ellas puede generar sufrimiento y alienación. Javier se vio marginado tanto por sus compañeros como por la cultura de su colegio.

Es preciso destacar que los participantes en este estudio declaran que nunca dudaron de su identidad de género, sintiéndose siempre como varones. Sin embargo, experimentaron disconformidad debido a que sus preferencias y comportamientos no se ajustaban a las normas de género preexistentes, lo que les generaba confusión al ser rechazados tanto por niños como por niñas. De hecho, Fae y Héctor fueron rechazados por las niñas por “no ser niñas” y, al mismo tiempo, expulsados del grupo de niños al no ajustarse a los patrones de masculinidad. Este aislamiento reflejó una especie de “limbo” social. En el resto de los relatos producidos, las niñas, por lo general, aparecen reflejadas como personas más comprensivas y permisivas que los varones de su misma edad. Sin embargo, las niñas pueden llegar a ser “igual de crueles que los niños”, como recuerda Ferrer, nacido en 2001. Sus vecinas de barrio le pegaban y le tiraban sus cosas a la basura para que no se “ajuntara” con ellas.

4. CONCLUSIONES

Temprana disconformidad de género

La mayoría de los jóvenes homosexuales de nuestro estudio describen una infancia marcada por preferencias y conductas que transgredían normas y expectativas de género dominantes en su entorno social. Estas transgresiones concernían sobre todo a su predilección por las niñas como amigas y compañeras de juegos, su rechazo a los juguetes y juegos más valorados por los niños, particularmente el fútbol, así como formas de expresión gestual, verbal y conductual juzgadas como propias de niñas y mujeres, esto es, femeninas. Esas

transgresiones se manifestaron de forma espontánea desde temprana edad, antes de sus primeros recuerdos de atracción romántica o sexual por otros chicos. Estos hallazgos confirman lo encontrado en numerosos estudios realizados primero en Norteamérica y replicados después en muchas culturas de todo el mundo. También reflejan la compleja relación de la no heterosexualidad con las vulneraciones de los modelos de género hegemónicos.

Rechazo social y sufrimiento psicológico

Las actividades y preferencias disconformes contradecían la socialización familiar y el sistema normativo imperante en su barrio y su escuela, desencadenando descalificaciones, desprecios, e incluso episodios de agresión psicológica o física. Esto perjudicó el bienestar de estos niños y su integración en los entornos más valorados, como los grupos de pares y compañeras/os. Algunos de los participantes en el estudio relatan experiencias traumáticas de acoso escolar, que los llevaron a situaciones de aislamiento o a evitar espacios donde se sentían amenazados. Para ellos, estos eventos marcaron su infancia. La descalificación y exclusión derivaron en un sufrimiento emocional que pudo generar estrés, ansiedad y merma de su autoestima.

Estos resultados coinciden con la amplia literatura que señala un mayor sufrimiento psicológico y problemas sociales en las personas LGB que muestran rasgos y actuaciones no conformes con las normas imperantes de expresión de género. En un exhaustivo metaanálisis de los mejores estudios disponibles, Thoma y sus colaboradores confirmaron que la no-conformidad de género en personas LGB se asocia con más eventos de descalificación, menor posibilidad de mantener privada su orientación sexual, una mayor “homonegatividad” interiorizada y mayores expectativas de rechazo asociadas a la orientación sexual, lo que redundaba en un mayor nivel de estrés por su estatus minoritario y a empeorar su salud mental (Thoma et al. 2020, p. 1165).

Bisexualidad y homosexualidad

Algunos jóvenes que se definen como bisexuales recuerdan también estas preferencias, pero con una frecuencia y una intensidad significativamente menor. Fue menor también el rechazo y acoso que sufrieron por estas disidencias en la expresión de su masculinidad. Parece que los varones que se definen como bisexuales ocupan un lugar intermedio entre el *mainstream* heterosexual y los infantes homosexuales. Esto coincidiría con lo encontrado en estudios recientes en Norteamérica (Rieger et al. 2020).

Disconformidad y disforia de género

Nuestro estudio parece mostrar también que, la transgresión de normas y expectativas de género en los sujetos estudiados no implicaba un rechazo a su

identidad masculina, sino *más bien otra forma de vivir su masculinidad. Si bien su comportamiento difería del modelo de masculinidad impuesto o hegemónico, la mayoría nunca quisieron vestirse como niñas o llevar el pelo como ellas*, ni se sintieron identificados con un sexo/género diferente al asignado al nacer. Ninguno de estos jóvenes manifestó que quisiera ser una niña, esto es adoptar una identidad femenina. Esto sigue siendo así hoy: todos se consideran varones. Los participantes de este estudio no cuestionaban su género, sino la forma de expresarlo.

Estos hallazgos apuntan a la complejidad de los fenómenos de disconformidad, y disforia de género en la infancia y a las potenciales diferencias de estos procesos cuando conciernen a personas que siguen procesos de identificación y experiencia homosexual y los que desarrollan identidades transgénero. Este espectro de disonancias y rupturas con las masculinidades o feminidades hegemónicas debe estudiarse más y mejor.

Familias y respuestas familiares

La familia cercana, tanto la unidad doméstica como las redes de hogares más estrechamente vinculadas a estos niños jugaron un papel decisivo en la manifestación y la gestión de sus tempranas expresiones de género.

Primero, en varios de los participantes sus preferencias y actividades disconformes mostraban la influencia temprana (cierta impronta) de figuras femeninas centrales en su crianza, particularmente sus madres y abuelas. Este fenómeno iba más allá del apego que cualquier niño puede sentir por esas cuidadoras cercanas y suponía la adopción e imitación de referentes femeninos. Las formas y elementos diacríticos que toman esos rasgos parecen contingentes y superficiales: ¿qué importan vestidos, peinados, pinturas de labios, rostros o uñas y muñecas o cocinitas en la radicalidad y profundidad de la identidad de género? Argumentaríamos que los signos de la gramática del género pueden ser arbitrarios, pero su contraste los dota de un significado trascendente que estructura una sociabilidad variable en niños o niñas. La performatividad de estos procesos es evidente, pero más rígida y estructurada de lo que se suele admitir.

Por otro lado, las respuestas familiares jugaron un papel decisivo en la gestión de la disconformidad de género por parte de estos niños, sobre todo en sus primeros años. Mientras algunos padres apoyaron las elecciones de sus hijos sin dar mucha importancia a las respuestas de allegados y vecinos, otros presionaron para que ajustaran su comportamiento a los parámetros socialmente dominantes. Aquellos que crecieron en ambientes más conservadores enfrentaron mayores niveles de rechazo y exclusión. El entorno rural y las actitudes más tradicionales hacia la masculinidad y la feminidad intensificaron el sufrimiento de aquellos que no se ajustaban a estas expectativas. El entorno social más amplio influyó también en la forma que tomaron las respuestas familiares. En zonas rurales o más aisladas y tradicionales,

generalmente el rechazo de esas transgresiones fue mayor, tanto en la propia familia extensa como en el barrio y el colegio.

En general, los participantes forman parte de cohortes que ha crecido en un entorno sociopolítico mucho más tolerante y favorable a la aceptación de personas con sexualidades no normativas que aquel en que crecieron sus padres y abuelos. Con todo, sorprende que las expectativas de género siguen siendo bastante rígidas, surgiendo nuevas normas de diferenciación binaria de género, y subsisten muchos sentimientos homofóbicos y un considerable rechazo a ciertas expresiones alternativas de la masculinidad.

Etapas e hitos centrales: La centralidad de la escolarización

La entrada al colegio, en particular, representa un hito clave, ya que es en este espacio donde los participantes comenzaron a contrastar y comparar su comportamiento con el de sus pares, lo que marcó el inicio de una autoidentificación como diferentes o desviados. Este proceso temprano se vive sobre todo en la etapa de Preescolar y Primaria. El paso a secundaria suele coincidir con el inicio de la pubertad y el cambio al Instituto, por lo general, supone un cambio en el grupo de pares y compañeros/as y una reevaluación de sus identificaciones de género y orientación sexual. Más adelante, el bachillerato supone la primera forma de autonomía y madurez. También la llegada a la universidad será central a la hora de confirmar la identidad homo-bisexual, permitiendo vivirla con *más* libertad de elección.

En todo este proceso, el ámbito escolar o educativo emerge como un escenario central en la vida de los jóvenes de nuestro estudio, configurándose como el eje que estructura las principales etapas e hitos de su desarrollo vital y social. Los recuerdos se organizan más por la etapa escolar en que se produjeron que por otros elementos significativos como la edad o la presencia de seres queridos. Y los cambios de párvulo a primaria, la pubertad y la adolescencia hasta llegar a la adultez vienen totos rimados por el acceso a nuevos *ámbitos educativos que son, también, nuevos escenarios sociales donde desarrollar personalidades, identificaciones y orientaciones sexoafectivas*.

Agencia personal y plumofobia

Aunque hay algunos elementos de disconformidad comunes a la gran mayoría de los discursos biográficos de los participantes (con porcentajes de 81 a 94%) también hay considerable heterogeneidad en otros aspectos que se han ido confirmando con el tiempo. La disconformidad de género infantil es un continuo que admite grados, intensidades y ambigüedades, a pesar de su sobre-saliencia. En muchos casos los propios niños desarrollaron una notable creatividad y agencia para

resignificar muchas de sus preferencias, sustituyendo juegos, juguetes y actividades predilectas por opciones más unisex, o ajustándolos para adecuarlos a las expectativas dominantes (conseguir las deseadas *Barbies* argumentado que los *Action Man* debían tener novias). En los años sucesivos esta heterogeneidad individual se desarrollará en trayectorias diferentes y los participantes desarrollarán complejas relaciones de su bi-homosexualidad con las normas de expresión de género dominantes en sus entornos. De hecho la presión social los llevo a la mayoría de nuestros participantes a reprimir o modular o adaptar sus expresiones juzgadas como más femeninas (la “pluma”) para sufrir menos descalificación y señalamiento.

Debilidades y fortalezas del estudio

Dos importantes limitaciones de nuestro estudio derivan del reducido tamaño de la muestra y su falta de representatividad estadística, lo que dificulta la generalización de los hallazgos. Con todo, no elegimos a los participantes y sus declaraciones ofrecen materiales muy ricos, densos y coherentes, aunque pueden exigir sesgos de autoselección que deben tenerse en cuenta.

Por otro lado, el estudio se basa principalmente en datos retrospectivos que pueden estar sesgados por la situación actual de los participantes y las elaboraciones posteriores de los recuerdos y sus sucesivas rememoraciones. ¿Fue así como ocurrieron esos hechos narrados? ¿Fue así como los vivieron los propios protagonistas y sus semejantes? Es difícil confirmarlo, pero los familiares más cercanos han sido una fuente importante de confirmación y contraste para los recuerdos de nuestros colaboradores.

Con todo, creemos que este estudio ofrece elementos muy densos e ilustrativos en un tema que se ha trabajado poco en España. Particularmente valiosas pueden ser las ilustraciones de casos reales, que permiten conocer la fenomenología precisa de la disconformidad infantil de género en sujetos que fueron juzgados como “atípicos”. En este sentido, el estudio tiene cierto valor confirmatorio y exploratorio y puede ser replicado por análisis de muestras más amplias y representativas, y otras que incluyan a padres, madres y otros testigos de la infancia las personas estudiadas y materiales audiovisuales recogidos entonces. Sería conveniente también iniciar estudios longitudinales ambiciosos, siguiendo a grupos amplios y representativos durante largos períodos de tiempo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bailey, John Michael, Miller, Joseph y Willerman, Lee (1993). Maternally rated childhood gender nonconformity in homosexuals and heterosexuals. *Archives of Sexual Behavior*, vol. 22, pp. 461-46. DOI: <https://doi.org/10.1007/bf01542559>

- Bailey, John Michael, Nothnagel, Joseph y Wolfe, Marilyn (1995). Retrospectively measured individual differences in childhood sex-typed behavior among gay men: Correspondence between self-and maternal reports. *Archives of Sexual Behavior*, vol. 24, p. 613-622. DOI: <https://doi.org/10.1007/bf01542183>
- Bailey, John Michael y Zucker, Kenneth (1995). Childhood sex-typed behavior and sexual orientation: A conceptual analysis and quantitative review. *Developmental Psychology*, vol. 31, n. 1, pp. 43-55. DOI: <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0012-1649.31.1.43>
- Bailey, John Michael, Vasey, Paul, Diamond, Lisa, Breedlove, Marc, Vilain, Eric, y Epprecht, Marc (2016). Sexual orientation, controversy, and science. *Psychological Science in the Public Interest*, vol. 17, n. 2, pp.45–101. DOI: <https://doi.org/10.1177/1529100617705148>
- Bartlett, Nancy y Vasey, Paul (2006). A Retrospective Study of Childhood Gender-Atypical Behavior in Samoan Fa'afafine. *Archives of Sexual Behavior*, vol. 35, pp. 659-666. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10508-006-9055-1>
- Baumeister, Roy (2000). Gender differences in erotic plasticity: The female sex drive as socially flexible and responsive. *Psychological Bulletin*, vol. 126, n. 3, pp. 347–374. DOI: <https://doi.org/10.1037/0033-2909.126.3.347>
- Bem, Daryl (1996). Exotic becomes erotic: A developmental theory of sexual orientation. *Psychological Review*, vol. 103, n. 2, pp. 320–335. DOI: <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-295X.103.2.320>
- Bergling, Tim. (2001). *Sissyphobia: Gay men and effeminate behavior*. New York: Harrington Park Press.
- Cass, Vivienne (1979). Homosexuality Identity Formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, vol. 4, n. 3, pp. 219–235. DOI: https://psycnet.apa.org/doi/10.1300/J082v04n03_01
- Charmaz, Kathy (2006). *Constructing Grounded Theory. A practical Guide through Qualitative Analysis*. Londres: Sage Publications.
- Cardoso, Fernando Luis (2005). Inversões do papel de gênero: “drag queens”, travestismo e transexualismo. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, vol. 18, n. 3, pp. 421-430.
- Cardoso, Fernando Luis (2009). Recalled sex-typed behavior in childhood and sports' preferences in adulthood of heterosexual, bisexual, and homosexual men from Brazil, Turkey, and Thailand. *Archives of Sexual Behavior*, vol. 38, pp. 726-736. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9312-6>
- Coleman, Eli (1982). Developmental Stages of the Coming Out Process. *Journal of Homosexuality*, vol. 7, n. 2, pp. 31–43. DOI: https://psycnet.apa.org/doi/10.1300/J082v07n02_06
- Córdoba, Cristina (2021). La situación actual del Colectivo LGTBI en España: Un análisis legislativo de los derechos reconocidos y la protección de víctimas de discriminación por orientación sexual y/o identidad o expresión de género.

- EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, n. 16, pp. 141-164. DOI: <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2021.0017>
- Cornejo, Giancarlo (2011). La guerra declarada contra el niño afeminado: Una autoetnografía “queer”. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, n. 39, pp. 79-95. DOI: <https://doi.org/10.17141/iconos.39.2011.747>
- Cortina, Clara (2016). Demografía de las parejas homosexuales en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, n. 153, pp. 3-21. DOI: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.153.3>
- Diamond, Lisa (2008). *Sexual fluidity: Understanding women's love and desire*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Diamond, Lisa (2016). Sexual Fluidity. En Fischer, Nancy, Seidman, Steven y Meeks, Chet (eds.) *Introducing the New Sexuality Studies*. Londres: Routledge, pp. 192-194.
- Eguchi, Shinsuke, y Pindi, Gloria (2024). Reevaluating Gender Nonconformity: A Queer Feeling Femme, A Femme Feeling Queer. *Women's Studies in Communication*, vol. 47, n.4 pp. 431-437. DOI: <https://doi.org/10.1080/07491409.2024.2411965>
- Eisenberg, Marla, Gower, Amy, Rider, Nic, McMorris, Bárbara y Coleman, Eli (2019). At the intersection of sexual orientation and gender identity: variations in emotional distress and bullying experience in a large population-based sample of U.S. adolescents. *Journal of LGBT Youth*, vol. 16, pp.235-254. DOI: <https://doi.org/10.1080/19361653.2019.1567435>
- Elder, Glen, Kirkpatrick, Johnson y Crosnoe, Robert (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En Mortimer, Jeylan y Shanaban, Michael (eds.). *Handbook of the Life Course*. Nueva York: Academic/Plenum. Publishers, pp. 3-19.
- García Siso, Andrés (2003). Conflictos de la identidad sexual en la infancia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, n. 86, pp. 2199-2214.
- Gearing, Robin, Mian, Irfan, Barber, Jim y Ickowicz, Abel (2006). A methodology for conducting retrospective chart review research in child and adolescent psychiatry. *Journal of the Canadian Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, vol. 15, n. 3, pp. 126-134. <https://psycnet.apa.org/record/2006-12856-002>
- Gottschalk, Lorene (2003). Same-sex Sexuality and Childhood Gender Non-conformity: A spurious connection. *Journal of Gender Studies*, n. 12, pp. 35-50. DOI: <https://doi.org/10.1080/0958923032000067808>
- Halberstam, Jack (1998). *Female masculinity*. Durham: Duke University Press.
- Halberstam, Jack (2011). *The Queer Art of Failure*. Durham: Duke University Press.
- Hall, William, Dawes, Hayden y Plocek, Nina (2021) Sexual orientation identity development milestones among lesbian, gay, bisexual, and queer people: A systematic review and meta-analysis. *Frontiers in psychology*, vol. 12, pp. 1-19. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.753954>
- Hegarty, Peter (2009). Toward an LGBT-informed paradigm for children who break gender norms: Comment on Drummond et al. (2008) and Rieger et al. (2008).

Developmental Psychology, vol. 45, n. 4, pp. 895–900. DOI: <https://doi.org/10.1037/a0016163>

Henry, Bill, Moffitt, Terrie, Caspi, Avshalom, Langley, John y Silva, Phil (1994). On the “remembrance of things past”: A longitudinal evaluation of the retrospective method. *Psychological Assessment*, vol. 6, n. 2, pp. 92-101.

Holstein, James y Gubrium, Jaber (2000). *Constructing the Life Course*. Nueva York: General Hall Publishers.

Jones, Rebecca (2019). Life course perspectives on (bi)sexuality: Methodological tools to deprive current identities. *Sexualities*, vol. 22, n.7-8, pp. 1071-1093. DOI: <https://doi.org/10.1177/1363460718792506>

Katz-Wise, Sabra (2015). Sexual fluidity in young adult women and men: associations with sexual orientation and sexual identity development. *Psychology and Sexuality*, vol. 6, n. 2, pp. 189–208. DOI: <https://doi.org/10.1080/19419899.2013.876445>

Lanzieri, Nicholas e Hildebrandt, Tom. (2011). Using hegemonic masculinity to explain gay male attraction to muscular and athletic men. *Journal of Homosexuality* 58(3), pp. 275-293. DOI: <https://doi.org/10.1080/00918369.2011.540184>

Lesthaeghe, Ron (2014). The second demographic transition: A concise overview of its development. *PNAS*, vol. 111, n. 51, pp. 18112-18115. DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.1420441111>

Martín Casares, Aurelia (2006). *Antropología de género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Cátedra.

Martos, Alexander, Nezhad, Sheila y Meyer, Ilan (2015). Variations in sexual identity milestones among lesbians, gay men, and bisexuals. *Sexuality Research and Social Policy*, vol. 12, pp. 24-33. DOI: <https://doi.org/10.1007/s13178-014-0167-4>

Minton, Henry y McDonald, Gary (1984). Homosexual Identity Formation as a Developmental Process. *Journal of Homosexuality*, vol. 9, n. 2-3, pp. 91–104. DOI: https://doi.org/10.1300/J082v09n02_06

Mira, Alberto (2014). *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Madrid: Egales.

Mira, Alberto (2016). El niño queer en El peso de la paja de Terenci Moix. En Rafael Mérida, *Masculinidades disidentes*. Barcelona: Icaria, pp 185-206.

Ojeda-García, Francisco-Miguel (2025). Conocerse y reconocerse como gay en la era digital: un modelo antropológico de los contextos socioculturales y trayectorias vitales en el desarrollo de la identidad bi-homosexual. Tesis doctoral: Universidad de Granada.

Oktay, Julianne (2012). *Grounded Theory*. Nueva York: Oxford University Press.

Plummer, Kenneth (1975). *Sexual Stigma: an interactionist account*. Londres: Routledge.

Plummer, Kenneth (1981). *The Making of the Modern Homosexual*. Nueva York: Barnes & Noble.

- Rahilly, Elizabeth (2018). Re-Interpreting Gender and Sexuality: Parents of Gender Nonconforming Children. *Sexuality & Culture*, vol. 22, pp. 1391-1411. DOI: <https://doi.org/10.1007/s12119-018-9532-4>
- Rieger, Gerulf, Linsenmeier, Joan, Gygax, Lorenz y Bailey, John Michael (2008). Sexual Orientation and Childhood Gender Nonconformity: Evidence from Home Videos. *Developmental Psychology*, vol. 44, n.1, pp. 46–58. DOI: <https://doi.org/10.1037/0012-1649.44.1.46>
- Rieger, Gerulf y Savin-Williams, Ritch (2011). Gender Nonconformity, Sexual Orientation, and Psychological Well-Being. *Archives of Sex Behavior*, vol. 41, pp. 611-621. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10508-011-9738-0>
- Rieger, Gerulf, Holmes, Luke, Watts, Tuesday, Gruia, Dragos, Baily, John Michael y Savin-Williams, Ritch (2020). Gender Nonconformity of Bisexual Men and Women. *Archives of Sex Behavior*, vol. 49, pp. 2481-2495. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01766-z>
- Sadr-Bazzaz, Mostafa, Talaei, Ali, Sadeghi, Mohammad Javad, Moradi, Marjan, Ahmadiisoleymani, Zahrasadat y Vasey, Paul (2024). Association of Recalled Childhood Sex-Typed Behavior with Sexual Orientation and Gender Identity in Iranian Adult Males and Females. *The Journal of Sex Research*, vol. 61, pp. 1–14. DOI: <https://doi.org/10.1080/00224499.2024.2346926>
- Savin-Williams, Ritch y Diamond, Lisa (2000). Sexual identity trajectories among sexual-minority youths: Gender comparisons. *Archives of sexual behavior*, vol. 29, pp. 607-627. DOI: <https://doi.org/10.1023/A:1002058505138>
- Skidmore, Christopher, Linsenmeier, Joan y Bailey, John Michael (2006). Gender nonconformity and psychological distress in lesbians and gay men. *Archives of Sexual Behavior*, vol. 35, n. 6, pp. 685–697. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10508-006-9108-5>
- Stoller, Robert y Herdt, Gilbert (1982). The Development of Masculinity: A Cross-Cultural Contribution. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, vol. 30, n. 1, pp. 29-59. DOI: <https://doi.org/10.1177/000306518203000102>
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (1997). *Grounded Theory in Practice*. Londres: Sage Publications.
- Thoma, Brian, Eckstrand, Kristen, Montano, Gerald, Rezeppa, Taylor y Marshal, Michael (2021). Gender Nonconformity and Minority Stress Among Lesbian, Gay, and Bisexual Individuals: A Meta-Analytic Review. *New Perspectives on Psychological Science*, vol. 16, n. 6, pp. 1165-1183. DOI: <https://doi.org/10.1177/1745691620968>
- Troiden, Richard (1979). Becoming Homosexual: A Model of Gay Identity Acquisition. *Psychiatry*, vol. 42, n. 4, pp. 362–373. DOI: <https://doi.org/10.1080/00332747.1979.11024039>
- Troiden, Richard (1989). The Formation of Homosexual Identity. *Journal of Homosexuality*, vol. 17, n. 2, pp. 43–79. DOI: https://doi.org/10.1300/J082v17n01_02

- Valentova, Jaroslava, Rieger, Gerulf, Havlicek, Jan, Linsenmeier, Joan y Bailey, John Michael (2011). Judgments of sexual orientation and masculinity–femininity based on thin slices of behavior: A cross-cultural comparison. *Archives of Sexual Behavior*, vol. 40, pp. 1145-1152. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10508-011-9818-1>
- VanderLaan, Doug, Gothreau, Laura, Bartlett, Nancy y Vasey, Paul (2011). Recalled separation anxiety and gender atypicality in childhood: A study of Canadian heterosexual and homosexual men and women. *Archives of Sexual Behavior*, vol. 40, pp. 1233-1240. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10508-010-9695-z>
- Villanueva Jordán, Iván (2022). Sobre futebol, super-heróis e super-heroínas: episódios das lembranças de uma criança lembrada. *Revista Periódicus*, vol.1, n.18, pp. 348-369. DOI: <https://doi.org/10.9771/peri.v1i18.48807>
- Watts, Tuesday, Holmes, Luke, Raines, Jamie, Orbell, Sheina y Rieger, Gerulf (2018). Gender nonconformity of identical twins with discordant sexual orientations: Evidence from childhood photographs. *Developmental Psychology*, vol. 54, n. 4, pp. 788–801. DOI: <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/dev0000461>
- Weeks, Jeffrey (2011). *The languages of sexuality*. Londres: Routledge
- Whitam, Frederick y Mathy, Robin (1986). *Male Homosexuality in Four Societies: A Cross-cultural Study of the United States, Guatemala, Brazil, the Philippines*. Santa Bárbara: Praeger Publishers.
- Wong, Wang Ivy y VanderLaan, Doug (2020). Sex differences in early life: A cross-cultural perspective. En Cheung, Fanny y Halpern, Diane (eds.) *The Cambridge Handbook of the International Psychology of Women*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 83-95.
- Xu, Yin, Norton, Sam y Rahman, Qazi (2021). Childhood gender nonconformity and the stability of self-reported sexual orientation from adolescence to young adulthood in a birth cohort. *Developmental Psychology*, vol. 57, n. 4, pp. 557–569. DOI: <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/dev0001164>
- Yang, Xin, Naas, Ragnhild y Dunham, Yarrow (2021). Testing the limits of structural thinking about gender. *Developmental Science*, vol. 25, n. 2, pp. 1-14. DOI: <https://doi.org/10.1111/desc.13169>
- Zucker, Kenneth (2004). Gender identity development and issues. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics*, vol. 13, n. 3, pp. 551-568. DOI: <https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/j.chc.2004.02.006>
- Zucker, Kenneth (2005). Gender identity disorder in children and adolescents. *Annual Review of Clinical Psychology*, vol. 1, n. 1, pp. 467-492. DOI: <https://psycnet.apa.org/doi/10.1146/annurev.clinpsy.1.102803.144050>
- Zucker, Kenneth (2017). Epidemiology of gender dysphoria and transgender identity. *Sexual Health*, vol. 14, n. 5, pp. 404-411. DOI: <https://doi.org/10.1071/SH17067>

- Zuger, Bernard (1984). Early effeminate behavior in boys: Outcome and significance for homosexuality. *The Journal of nervous and mental disease*, vol. 172, n.2, pp. 90-97. DOI: <https://psycnet.apa.org/doi/10.1097/00005053-198402000-00005>
- Zuger, Bernard (1966). Effeminate behavior present in boys from early childhood: The clinical syndrome and follow-up studies. *The Journal of Pediatrics*, vol. 69, n.6, pp. 1098-1107. DOI: [https://doi.org/10.1016/s0022-3476\(66\)80301-3](https://doi.org/10.1016/s0022-3476(66)80301-3)
- Zuger, Bernard (1978). Effeminate behavior present in boys from childhood: Ten additional years of follow-up. *Comprehensive Psychiatry*, vol. 19, n. 4, pp. 363-369. DOI: [https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/0010-440X\(78\)90019-6](https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/0010-440X(78)90019-6)
- Zuger, Bernard (1988). Is early effeminate behavior in boys' early homosexuality? *Comprehensive Psychiatry*, vol. 29, n. 5, pp. 509-519. DOI: [https://doi.org/10.1016/0010-440x\(88\)90067-3](https://doi.org/10.1016/0010-440x(88)90067-3)
- Zuger, Bernard (1989). Homosexuality in families of boys with early effeminate behavior: An epidemiological study. *Archives of Sex Behavior*, vol.18, pp. 155-166. DOI: <https://doi.org/10.1007/bf01543121>
- Zuger, Bernard y Taylor, Patsy (1969). Effeminate behavior present in boys from early childhood. II. Comparison with similar symptoms in non-effeminate boys. *Pediatrics*, vol. 44, n. 3, pp. 375-380. DOI: <https://doi.org/10.1542/peds.44.3.375>

AGRADECIMIENTOS:

La tesis de doctorado de la que emerge este artículo ha sido realizada con una ayuda del programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y del Ministerio de Educación y Formación Profesional (Contratos Predoctorales, Ley 14/2011 FPU). Agradecemos sinceramente a todos los participantes en el estudio el que hayan compartido con nosotros sus recuerdos y experiencias, que esperamos haber representado fielmente. Jordán Villanueva leyó una versión previa de este artículo y nos aportó importantes sugerencias para mejorarlo.